

XII Certamen Internacional de Relatos  
“En mi verso soy libre”

# El cine

Relatos 2019

Carmen Donaire Muñoz, Luisa Aguayo Giménez (coords.)



### Imagen de cubierta:

**Sioni López** es ilustradora murciana. Estudió Ilustración en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia. Desde su más tierna infancia ha tenido inclinación por el dibujo y el arte. Aunque fue difícil elegir un área de especialización, se decidió por la ilustración. Podemos encontrar en su trabajo obras tanto en técnicas tradicionales como en digital. Es un estilo preferentemente infantil y dulce. Lo que más caracteriza su trabajo es que transmite tranquilidad y frescura gracias a los colores que utiliza y la composición. Destaca en su trabajo que siempre intenta mantener el espíritu de arte tradicional.

**Carmen Donaire Muñoz.** Es licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Salamanca. Se trasladó a Murcia en 1990 para ocupar su plaza en el IES Sierra de Carrascoy (antiguo IES El Palmar) donde ha desarrollado su labor docente en Secundaria, Bachillerato y Ciclos Formativos durante veintisiete cursos. Fue coordinadora del Programa Bilingüe cuando este se instauró en su centro y, como Adjunta a Jefatura de Estudios, perteneció al equipo directivo durante nueve años.

Desde pequeña ha estado vinculada al mundo teatral amateur, primero en Ávila, su ciudad natal, y más tarde participando en distintos montajes del Teatro del Matadero de Murcia y el TEU.

Apasionada de la comunicación y las lenguas, especialmente de sus referentes culturales, siempre ha tratado de inculcar a sus alumnos el amor por una educación integral, basada en el esfuerzo individual y la responsabilidad para conseguir no solo conocimientos, hábitos o destrezas, sino la capacidad de pensar y actuar en libertad, con respeto y tolerancia hacia los demás y especialmente hacia lo diferente.

En la actualidad, forma parte del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia, con el que ya colaboró como voluntaria.

Es miembro del Comité Organizador del XII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre".

**Luisa Aguayo Giménez.** Es maestra especialista en Educación Musical, psicopedagoga y máster en Musicoterapia. Está vinculada a las Aulas Hospitalarias desde el año 2003, primero como voluntaria, y desde 2005 como colaboradora en los programas de "Música los viernes" y "Una orquesta en la maleta". Ha participado con AFACMUR y con FADE, realizando distintos talleres con niños hospitalizados.

Convencida de que una escuela más inclusiva es posible y de que la música es una gran aliada para conseguirlo, se sumó al equipo de investigación "Educar para Ser: Habilidades no cognitivas, rendimiento escolar y bienestar" de la Universidad de Murcia en el 2016. En la actualidad, forma parte del Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia, siendo miembro del Comité Organizador del XII Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre".





**XII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS  
“EN MI VERSO SOY LIBRE”**

**El cine**

**Relatos 2019**



**XII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS  
“EN MI VERSO SOY LIBRE”**

# El cine

**Relatos 2019**

**Coordinadoras:**

Carmen Donaire Muñoz

Luisa Aguayo Giménez



**Región de Murcia**  
Consejería de Educación, Juventud y Deportes



**Región de Murcia**  
Consejería de Educación,  
Juventud y Deportes

**Promueve:**

- © Región de Murcia  
Consejería de Educación, Juventud y Deportes.  
Dirección General de Atención a la Diversidad y Calidad Educativa

**Edita:**

- © Región de Murcia  
Consejería de Educación, Juventud y Deportes.  
Secretaría General. Servicio de Publicaciones  
[www.educarm.es/publicaciones](http://www.educarm.es/publicaciones)

**Creative Commons License Deed**



Los contenidos de este libro están bajo una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada.

Usted es libre de Compartir - copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

-  Reconocimiento- debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hacen de su obra).
-  No comercial- no puede utilizar esta obra para fines comerciales.
-  Obras no derivadas- no puedes alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que se puede renunciar a alguna de estas condiciones si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Advertencia: esto es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en:  [creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

**Autores:**

- Del prólogo: Idoia Arbillaga Guerrero
- De los relatos: Alumnado de aulas hospitalarias (ver índice)
- De la ilustración de la portada: Sioni López
- De las ilustraciones interiores: Varios (ver índice)

**Imprime:**

42lineasdigital - [42lineasdigital@gmail.com](mailto:42lineasdigital@gmail.com)

**Primera edición:**

Mayo 2019 - 1.000 ejemplares

**ISBN:**

978-84-09-11159-6

**Depósito Legal:**

MU-504-2019

**Este libro es el resultado de la selección de relatos del XII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2019, organizado por:**

EAEHD Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y  
Domiciliaria de la Región de Murcia.  
Dirección General de Atención a la Diversidad y Calidad Educativa.  
Consejería de Educación, Juventud y Deportes.

**Comité organizador del XII Certamen Internacional de Relatos  
“En mi verso soy libre” 2019**

Dirección del Proyecto: Ana María Ferrer Mendoza.  
Secretaria: Juana María Sánchez García.  
Presidenta del Jurado: Aurora Gil Bohórquez.  
Coordinadores docentes: Ana María Ferrer Mendoza, Juana María Sánchez García, Clara Navas López, Ana Jara García y Mónica Garrido Hernández, Luisa Aguayo Giménez y Carmen Donaire Muñoz.  
Coordinador editorial: Francisco Javier Soto Pérez.  
Coordinación institucional: Elena Ladrón de Guevara Mellado.



# Índice

|                          |    |
|--------------------------|----|
| Prólogo .....            | 13 |
| Idoia Arbillaga Guerrero |    |

## CATEGORÍA A (de 6 a 9 años)

|   |    |
|---|----|
| 01. Un guion de monstruos .....                     | 21 |
| Adrián Ruiz Durán                                   |    |
| Ilustración: Luz Beloso                             |    |
| 02. Dienteslargos .....                             | 25 |
| Edgar Santana Quintanilla                           |    |
| Ilustración: María Moya                             |    |
| 03. La mejor película de la historia .....          | 29 |
| Efran Martín Rizo                                   |    |
| Ilustración: Pedro A. Martínez                      |    |
| 04. El cine fantástico .....                        | 35 |
| Victoria Salcedo de Vicente                         |    |
| Ilustración: Francisco Salcedo García               |    |
| 05. El cine te traslada a sitios maravillosos ..... | 39 |
| Lidia Araujo Villalobos                             |    |
| Ilustración: Henar Moros                            |    |
| 06. La actriz .....                                 | 43 |
| Victoria Martínez Tovar                             |    |
| Ilustración: Ramón Besonías Román                   |    |
| 07. Teatro sobre ruedas .....                       | 47 |
| Nora Martín Ortiz de Landázuri                      |    |
| Ilustración: Fernando Abadía Bádenas                |    |

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| 08. Los cuatro pobres ..... | 55 |
| Haroun Ijjane Sahbaoui      |    |
| Ilustración: Asís Pazó      |    |

## CATEGORÍA B (de 10 a 13 años)

|  |     |
|--|-----|
| 01. Caperucita Negra y el aterrador Lobo Feroz ..... | 61  |
| Ana López de Ceballos Regife                         |     |
| Ilustración: Elena Sol                               |     |
| 02. Zoobana .....                                    | 69  |
| Daniel Fernández-Luna Gaitán                         |     |
| Ilustración: Eva Cortés                              |     |
| 03. La película que curaba los miedos .....          | 75  |
| Sofía Gómez Redondo                                  |     |
| Ilustración: José Ventura Galván Cabrera             |     |
| 04. La habitación de tus sueños .....                | 79  |
| Beatriz Miñano Rubio                                 |     |
| Ilustración: María Dolores Peñalver Gallego          |     |
| 05. Mi historia: un antes y un después .....         | 85  |
| Kiara Mieles Rozas                                   |     |
| Ilustración: Álvaro Peña                             |     |
| 06. A través del espejo .....                        | 91  |
| Lucía Sánchez Martínez                               |     |
| Ilustración: Juan Francisco Martínez Martínez        |     |
| 07. Robot Chico .....                                | 101 |
| Manthan Kamra  |     |
| Ilustración: Clara Cordero                           |     |
| 08. Félix, el supergato. Próximamente en cines ..... | 107 |
| Ariadna Martínez García                              |     |
| Ilustración: Loles Salas                             |     |
| 09. Cine en el hospital .....                        | 111 |
| Alejandra Valero Martínez                            |     |
| Ilustración: Nerea Hernández Martínez                |     |

## CATEGORÍA C (de 14 a 17 años)

|  |     |
|--|-----|
| 01. La tercera sonrisa .....               | 117 |
| Ana Krell Calvo                            |     |
| Ilustración: Francisco Riquelme Mellado    |     |
| 02. En busca de la película perfecta ..... | 125 |
| Tania Fuentes Bonilla                      |     |
| Ilustración: Pepe Marco Aledo              |     |
| 03. Entre princesa y princesa .....        | 129 |
| Eva Garijo Cobos                           |     |
| Ilustración: Nerea Gorordo                 |     |
| 04. ¡Claro que me gusta el cine! .....     | 133 |
| Lucas Graue Martínez                       |     |
| Ilustración: Francesca Cristina Ureña      |     |
| 05. Un sueño de cine .....                 | 139 |
| Paula Sinaí Martínez Romero                |     |
| Ilustración: Miguel Alemán                 |     |
| 06. Despierta .....                        | 147 |
| María Marín Monzón                         |     |
| Ilustración: Javier Tapia                  |     |

## CATEGORÍA E (alumnado con diversidad funcional)

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| 01. Bloom y mi fantasía .....  | 153 |
| Iris Suárez Trelles            |     |
| Ilustración: Ana Mangas        |     |
| 02. Una estrella de cine ..... | 157 |
| Valentina Santa Tobarra        |     |
| Ilustración: Lucía Álvarez     |     |



# Prólogo

Cuando Ana María Ferrer y Aurora Gil me propusieron participar en la entrega de premios del certamen “En mi verso soy libre”, en calidad de escritora invitada, hube de interrogarme acerca de cuál de mis caras literarias o facetas intelectuales era requerida para tal ceremonia, si la de crítica literaria encargada de enjuiciar los textos a prologar, la de poeta que recitase allí unos versos, la de profesora con varias décadas de experiencia educando jóvenes, la de cinéfila empedernida entusiasmada con el tema escogido este año, “EL CINE” o, no podían ellas saberlo, tal vez solo requerían la voz de quien también vivió de joven una dura experiencia de internamiento hospitalario, lo que más ciertamente me ha permitido entender mejor a estos niños y jóvenes.

Hace muchos años, tenía yo pocos más de veinte, parada frente a un semáforo en rojo sentada en mi bicicleta, una furgoneta me arrolló. Como resultado de las contusiones múltiples y de la fractura de mi columna vertebral, estuve mucho tiempo ingresada en un hospital y varias veces ese año tuvieron que operarme algunas vértebras. Me pusieron barras y placas de titanio. Creo que llevo unos sesenta puntos de sutura en la piel de la espalda, sobre la columna y una cadera. Unos puntos que en principio no lograron coser ni tapar la inicial tristeza que se siente en un hos-

pital, cuando, más que realizar una estancia temporal, sientes que te quedas en él, que no puedes salir.

Es por esto que estos niños y jóvenes ingresados hospitalariamente, por circunstancias distintas, me removieron una incuestionable empatía cuando Ana María Ferrer me puso en contacto con ellos y me brindó el privilegio de leer, y aun juzgar, sus composiciones narrativas. Algunos de sus cuentos nos recuerdan a cuantos artistas vieron reforzada su condición de creadores al verse impedidos por problemas de salud; el hospital o el reposo obligado resultó finalmente ser un indudable catalizador de su dolor, a través de la *catarsis* por el Arte. Tal lección nos ofrece la biografía de la también arrollada Frida Khalo, la de los tuberculosos George Orwell, Bécquer, Keats, Chéjov o Modigliani; la de los fuertemente asmáticos Marcel Proust, Vivaldi o Charles Dickens, la de los afectados por la neumonía Lewis Carroll, Francis Bacon o Simone de Beauvoir; y la de tantos otros creadores para quienes la enfermedad y la quietud física fueron el fermento generador de algunas de sus más grandes obras artísticas.

Es por eso también que –aunque ya era una entusiasta de la Literatura–, durante aquel año de obligado reposo me aferré con más fuerza que nunca al Arte, al Arte de la Escritura. ¿Qué ocurre con el Arte? El Arte, en mi opinión, es lo único que nos distingue realmente de los demás animales –que también son inteligentes, se reproducen, sienten emociones...–, pero el Arte es un obsequio que nos está reservado a los seres humanos. “Cada vez que las facultades humanas alcanzan su plenitud, se expresan mediante el arte”, advertía John Ruskin, y Goncourt nos recordó que: “Aprender a ver es el más largo aprendizaje de todas las artes”. Esta es, pues, una de las más importantes ganancias del reposo, nos obliga a detenernos, a reflexionar, a mirar más y mejor. Solo entonces el Arte adquiere dimensiones casi sacras.

¿Por qué nos estremecemos de emoción al escuchar música culta o simplemente nuestra canción preferida? ¿Por qué nos impacta tanto observar la fachada de una gigantesca catedral? ¿Por qué nos parece tan maravilloso a veces un poema o un cuento? ¿Por qué emociona y sorprende un cuadro? ¿Por qué, en definitiva, el Arte nos revivifica, nos impulsa y nos despierta?

Solo tengo preguntas, no respuestas, pero siento que el Arte sí salva, nos salva. El Arte refleja lo más elevado y puro del ser humano, sus emociones más verdaderas, las más oscuras y las más luminosas. Y creo que, al igual que a mí la enfermedad me acercó al Arte, también a los jóvenes que han escrito estos cuentos, su enfermedad les acercó al Arte, y el Arte es la más elevada Verdad del ser humano, expresa sus más íntimas verdades.

La enfermedad ha proporcionado nuevos mecanismos a estos jóvenes, quienes reflejan increíbles valores en estos relatos aquí reunidos. Realmente, me impacta cómo estas experiencias, en principio tan complicadas, los han vuelto más lúcidos, más conscientes de lo que vale y de lo que no, de lo que realmente importa en la vida. En verdad sus cuentos han reforzado en mí valores importantes, han reavivado creencias muy valiosas que a veces a los adultos se nos adormecen. Qué conmovedora visión la de Adrián Ruiz cuando reconoce la grandeza y a la vez cercanía de los médicos, escribe: «Los médicos serían los Frankenstein del hospital, siendo los más grandes y gigantes personajes. Al principio estos fantásticos personajes nos darían miedo por ser tan grandes, pero luego nos daríamos cuenta de que todo lo que tienen de grandes lo tienen de buenos».

Qué atinado recordatorio acerca de la importancia de la Libertad nos ofrece Ana Krell cuando en su cuento pone en boca de su

personaje: «--Me pongo triste cuando miro por la ventana y veo los pájaros volar- (...) Llevo aquí meses, en la misma habitación, sin apenas poderme mover. Todos los días veo el mismo paisaje cuando miro por la ventana. Es verdad que aquí estoy muy bien (...). Pero... Pero... cuando veo volar los pájaros..., me entran ganas de viajar, de salir de mi habitación, de liberarme de todos estos tubos, e ir a donde quiera». También Iris Suárez escribe acerca de «volar lejos, con sus amigas».

Finalmente me impactó la lucidez filosófica y vital de Ana López, al escribirnos: «Quizá nadie repare en la entrega del secreto más oculto que os acabamos de enseñar. Consiste en actuar. En tomar decisiones, aunque no resulten acordes con el final que tú esperabas. En no bloquearte cuando tu carácter y papel te ponen objeciones. En saber continuar, aunque las escenas no se vivan tal y como las imaginabas». Qué impactante lucidez, y añade:«La magia del mar se limita a la oleada. La magia del sol se limita a su grandeza. La magia de la vida se limita a vivir».

Son todas ellas grandes verdades, verdades a las que han llegado por una experiencia dura, pero una experiencia que tendrá su evolución y su final. Porque de aquel hospital y de aquel año tan duro salí yo un día, con mis pequeñas molestias que arrastro, pero salí; y salí más fuerte, más valiente y más lúcida. E igualmente estos jóvenes saldrán más fuertes, más valientes, más maduros y lúcidos y, desde luego y afortunadamente, más humanos, porque ellos trascienden y mejoran la Humanidad. Gracias por este libro maravilloso que habéis escrito entre todos y por el privilegio de permitirme prologarlo.

No podría finalizar este breve e informal Proemio sin, además, poner de relieve la fundamental labor docente que se realiza en

hospitales de nuestra Región, lo que debemos agradecer a Ana María Ferrer y a todo su equipo, así como al jurado presidido por Aurora Gil; por la importante tarea realizada para que tantos jóvenes sigan aprendiendo durante su convalecencia, por un lado, y por este magnífico certamen que ya ha trascendido incluso a algunos países de Hispanoamérica, por otro.

En verdad, el mundo y el verdadero Espíritu humano se mueven, giran, y aun tienen latido, por la desinteresada labor de personas como estas. Gracias por esa gran tarea que me emociona y me hace sentirme indigna de llamarme Profesora, aunque también lo sea, y muy devotamente.

**Idoia Arbillaga**



# CATEGORÍA A

(De 6 a 9 años)



## Un guion de monstruos



Ilustración: Luz Beloso



GANADOR CATEGORÍA A

# Un guion de monstruos

---

Adrián Ruiz Durán

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia  
Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Una vez, estando ingresado en el hospital, ante el aburrimiento y coincidiendo con la fiesta de Halloween, decidí que por qué no podía inventarme un guion de monstruos para hacer una película con los personajes que me iban apareciendo en el hospital, y yo sería el director.

Me puse a pensar, y empecé a hacer el guion de mi película, empezando por los personajes que iban entrando a mi habitación y que yo los iba convirtiendo en los monstruos de mi guion.

El celador sería Drácula, quien, con los contenedores de basura llenos de arañas con sabor a regaliz, nos meterían en ellos para llevarnos de un sitio al otro del hospital y hacernos las pruebas que nos mandaban los médicos.

Los enfermeros que nos cuidaban en planta por las noches, a partir de las doce, cuando todo estaba en silencio y con las luces apagadas, saldrían a la calle para convertirse en hombres y mujeres lobo, y volviendo a entrar divertirían a los niños que estábamos aburridos. Su truco consistía en esconderse dentro de los armarios de cada una de las habitaciones, y cuando necesi-

táramos algo de ellas y ellos, saldrían haciendo un baile con una música muy divertida.

Los profesores del hospital serían las momias de la película que, al estar rodeados de vendas, los niños al principio tendrían mucho miedo, pero empezarían a dar vueltas y vueltas para que los niños estiraran de las vendas y, al estar dando vueltas y vueltas, los niños se reírían tanto que ya siempre querrían estar con ellos.

Los médicos serían los Frankenstein del hospital, siendo los más grandes y gigantes personajes que había en ese hospital. Al principio, estos fantásticos personajes nos darían miedo por ser tan grandes, pero luego nos daríamos cuenta de que todo lo que tienen de grandes lo tienen de buenos porque tienen un gran corazón que les hacía que algunas veces jugaran con nosotros para hacernos divertir.

Pero, llegado el día, me dieron el alta y la película se quedó en un sencillo guion y en mi sueño de ser director, porque ese médico, celador, enfermeras y maestras que yo había transformado en personajes de Halloween, vinieron a despedirme y a decirme que era hora de volver a casa.

# Dienteslargos



Ilustración: María Moya



# Dienteslargos

Edgar Santana Quintanilla

Aula Hospitalaria del Hospital Universitario Materno-Infantil Las Palmas de Gran Canarias

Había una vez un tiburón que no tenía dientes.

Un día, mientras nadaba, encontró otro tiburón amigo. Se conocían porque sus madres nadaban juntas cuando ellos eran bebés.

—¿Qué te pasa en la boca? —le dijo su amigo.

—No me salieron los dientes —contestó el tiburón sin dientes.

—Eso tiene fácil solución. Conozco un lugar donde hay muchos dientes.

Nadaron mucho, mucho.

Llegaron al lugar muy cansados y, después de descansar, preguntaron por el dentista de los tiburones.

El dentista le miró la boca y en un pispás le colocó la dentadura y le puso un nombre nuevo: Dienteslargos.

Después de verse en un espejo, le dio un gran abrazo al doctor y otro a su amigo, y les dijo que les iba a dar una sorpresa.

—Seguidme —dijo.

Nadaron hasta llegar a un barco hundido.

—Vamos a mirar en el barco —dijo Dienteslargos.

Entraron en la bodega y allí encontraron un tesoro. Era un tesoro especial para tiburones. Estaba todo lleno de carne.

Comieron hasta hartarse y, colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

—Pero ¿qué pasa? —dice Edgar.

Alguien le daba unos golpes en el hombro. Es su madre que le pregunta si le ha gustado la película de marcianos.

—Sí, me ha gustado mucho.

Pero en sus adentros pensó: «Parece que yo he visto otra película».

Me había quedado dormido.

## La mejor película de la historia

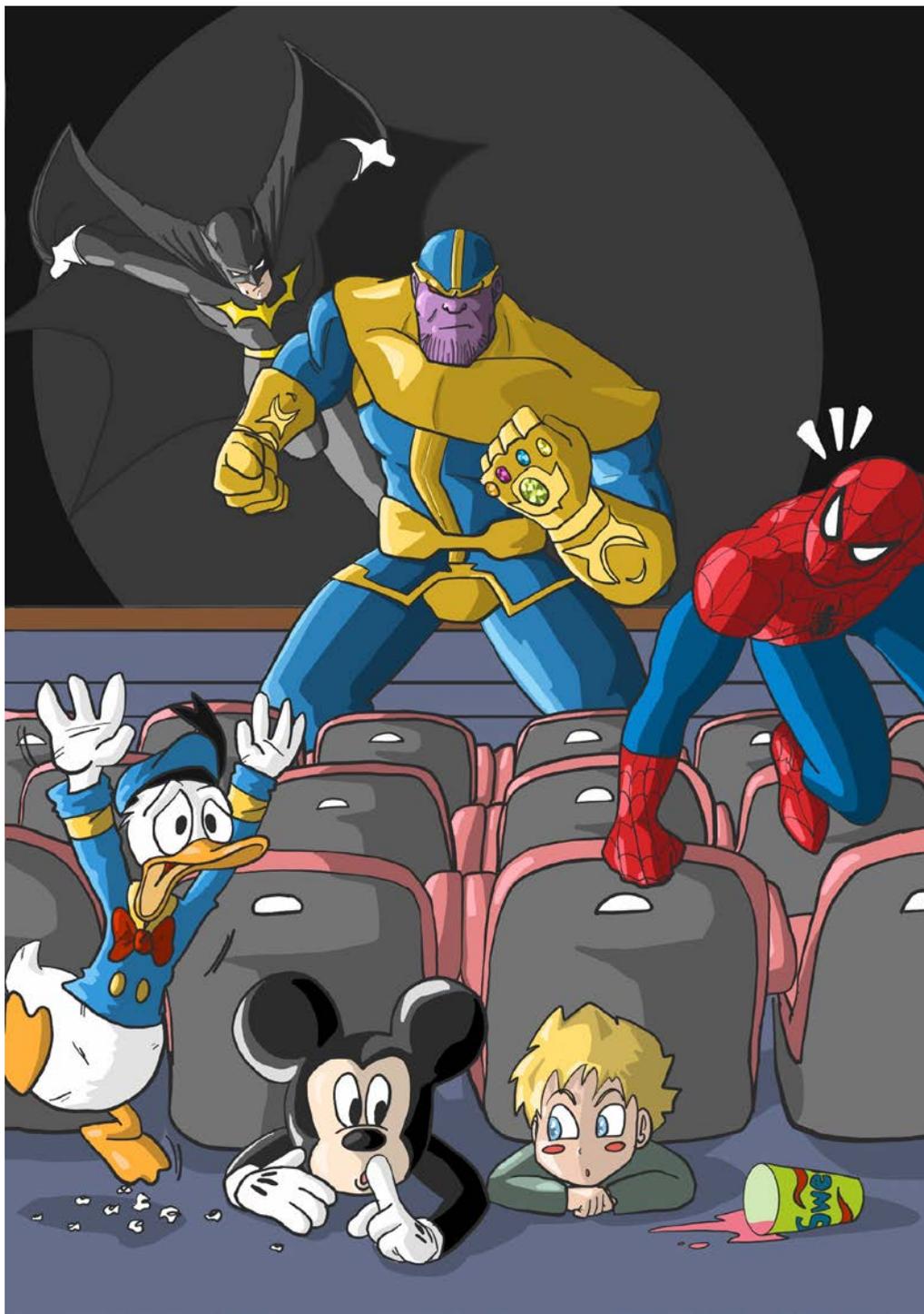


Ilustración: Pedro A. Martínez



# La mejor película de la historia

Efran Martín Rizo

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

Había una vez, y mentira no es, un niño llamado Lucas, a quien le encantaban los personajes de las películas.

Su personaje favorito era Mickey Mouse porque era muy valiente. Dijo que algún día se haría una foto con él, pero sin ir a Disneyland París, y él era muy, pero muy valiente.

Un día, Lucas se enteró de que el veinticinco de diciembre había una película con todos los personajes de cine, contando a Mickey Mouse, el Pato Donald...

—¡Es impresionante! —dijo Lucas, mientras miraba el anuncio.

Fue corriendo a su madre para decirle:

—¡Mamá, por favor, ¿puedes coger las entradas para la película, que salen todos los personajes de cine?!

—¿Cómo se llama la película? —dijo su madre.

—Se llama *La maravillosa película de la historia del cine*.

—Vale, cojo las entradas, pero pórtate bien.

—Vale, madre.

Lucas estaba muy contento porque ya podía ver como Mickey Mouse se hacía amigo de Batman.

Al fin llegó al cine y vio la película. ¡Impresionante! En medio de la escena se paró la película.

—¿Qué ha pasado? —dijo Lucas, aterrado.

De repente, salió de la pantalla la cabeza de Spiderman y dijo:

—¡Hola! Ten cuidado con el batido, señor de la izquierda.

Después del mal chiste que dijo Spiderman, salieron todos los personajes de las películas en la vida real pitando.

Al final salió Thanos, es un gigante fuerte de Marvel, con el guante del infinito.

Lucas se quedó mirando porque no tenía miedo.

Pero vino Mickey Mouse y lo escondió debajo de una silla.

—Mickey Mouse, ¿eres tú? —dijo Lucas, susurrando.

—Sí, soy yo. Pero ahora no perdamos el tiempo. Tienes que tener cuidado con Thanos, se enfada muy rápido.

—¿No es un enemigo?

—No, nos hicimos amigos, pero Spiderman le ha enfadado y no lo ha perdonado.

—Vamos a buscarle —dijo Lucas.

Lucas y Mickey Mouse se fueron al bosque a buscar a Spiderman. Mientras le buscaban, encontraron a Batman sentado en una roca.

—Vamos a ir a preguntar —dijo Lucas.

—Hola, Batman, me llamo Lucas y este es Mickey Mouse —dijo Lucas.

—Batman, ¿has visto por aquí a Spiderman? —preguntó Mickey Mouse.

—Sí, hace cinco minutos, pero se ha ido a la ciudad, ha dicho que va a perdonar a Thanos.

—Vale.

—¿Quieres venir con nosotros? —dijo Lucas.

—Vale.

Se fueron con Batman para asegurarse que todo iría bien.

Cuando llegaron a la ciudad, no había nadie, ni una flor.

Pero Mickey Mouse había oído algo, parecía un doctor haciendo su trabajo:

—He oído un ruido.

—¿De dónde viene, de esa torre?

Fueron y se encontraron un mapa escrito por Spiderman.

La x marcaba el bar *Don Desierto*.

Lucas fue a convencer a Spiderman. Al final, convence a Spiderman y perdona a Thanos.

Todo esto pasó, los personajes se hicieron amigos de verdad y se volvieron a meter en la película.

Este cuento colorado, que por mi boca se ha escapado, espero que te haya gustado.



# El cine fantástico

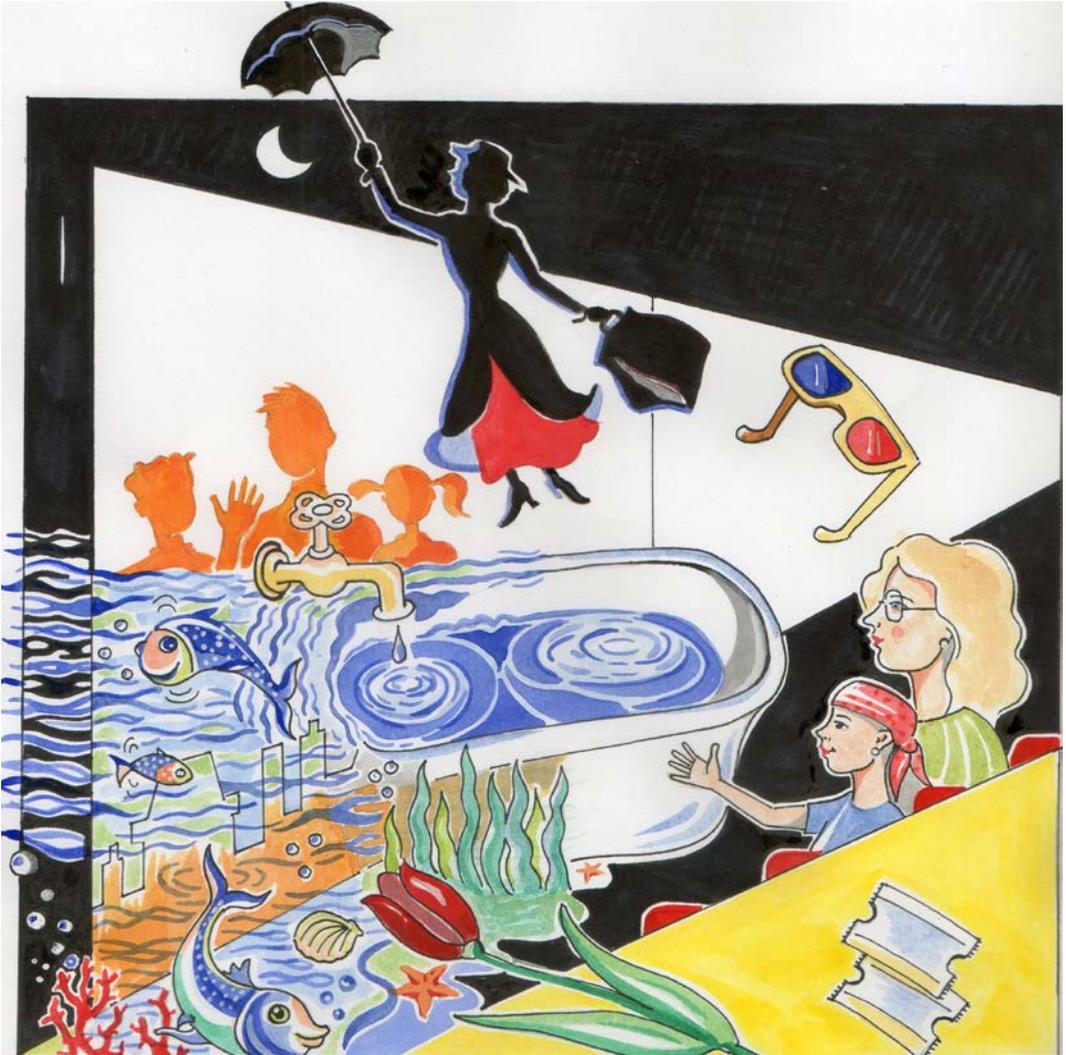


Ilustración: Francisco Salcedo García



# El cine fantástico

Victoria Salcedo de Vicente

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia  
Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Me llamo Victoria. Os voy a contar una historia increíble. Me encanta ir al cine, y voy, siempre que puedo, con mi madre. Buscamos un día y una hora en la que vayan pocos niños para que no me perjudique, pues estoy enferma.

Era lunes por la tarde y estábamos solas en la sala. Era una sensación extraña. Se apagaron las luces y comenzó la película. Fuimos a ver *El regreso de Mary Poppins*.

La familia Banks tenía tres hijos y una vecina que se llamaba Victoria. «¡Vaya casualidad, se llama como yo!», le dije a mi madre. Tenía mucha curiosidad por ver cómo era.

Empezó la película y los niños iban a ir al parque. Entonces, Annabel me preguntó:

—¿Te vienes con nosotros, Victoria? —Y me miró.

—¡Ven con nosotros! —insistió.

Le dije que no podía.

La película siguió, y Mary Poppins les dijo a los niños que se tenían que bañar. Les mostró esa bañera mágica, y John le dijo:

—¿Podemos invitar a Victoria?

Entonces, cogió mi mano y me sumergí con ellos. Nunca había visto el fondo del mar. Era tan bonito.

Volví a mi asiento, y la película proseguía. Los niños se metieron en un gran problema con la rotura de una cerámica muy querida por su madre. Entonces giraron con fuerza la pieza y, de pronto, aparecimos con ellos dentro del mundo de dibujos animados. Jack nos condujo con ellos y regaló a mi madre un tulipán rojo. Entre todos arreglamos el carro y llegamos hasta un teatro donde Mary Poppins actuó, pero el pequeño Georgie fue secuestrado. Mi madre y Mary Poppins lograron rescatarlo.

Entonces, le dije a mi madre que sabíamos que el director del banco les quería engañar y debíamos ayudar a los Banks. Llamé a Annabel y le dije que viniera hasta nosotras. De forma sorprendente salió de la pantalla y se sentó a mi lado. Le contamos lo que sabíamos y que debían tener mucho cuidado.

Estaba tan nerviosa; apenas les quedaba tiempo para llevar el recibo de los bonos hasta el despacho del director, pero lo consiguieron.

Nos quitamos las gafas 3D y ambas pensamos que era la mejor película que habíamos visto nunca. Era una realidad virtual tan real...

Mi madre me colocó en la silla de ruedas para marcharnos y me dijo que tenía la ropa mojada. Yo la miré y le dije:

—¿De dónde has sacado ese tulipán rojo? —Y nos dio un ataque de risa.

# El cine te traslada a sitios maravillosos



Ilustración: Henar Moros



# El cine te traslada a sitios maravillosos

---

Lidia Araujo Villalobos

Aula Hospitalaria del Hospital Universitario de Getafe

Las pasadas Navidades, mi familia y yo fuimos al cine a ver la película *El cascanueces y los cuatro reinos*. Estaba entusiasmada por ver la película. En el cine estábamos solo cinco o seis familias, parecía que la peli estaba hecha solo para nosotros.

Cuando se apagó la luz y comenzó a sonar la música, sentí cómo mi cuerpo flotaba de la silla y atravesaba la pantalla. ¡Estaba dentro de la película! ¿Quién era yo? Yo era Clara, la protagonista de la película. Mi corazón estaba acelerado, ¿qué hacía yo corriendo detrás de un ratón para coger una llave? Sentía frío en mi cara, un poco de miedo, pero, a la vez, la alegría de vivir una aventura.

Ahí estaba yo, luchando contra el rey de los ratones, dirigiendo un ejército de soldados, escapando de un gran castillo y resolviendo un gran secreto. ¿Qué secreto? Que el huevo que mi madre me dio se abría con la llave que llevaba aquel ratón detrás del que corría y que esa llave también hacía funcionar una máquina que daba vida a los juguetes.

De repente, una música preciosa sonó y muchos nombres de actores aparecieron en la pantalla del cien.

Yo estaba sentada en una de las sillas del cine, emocionada después de haber vivido una bonita aventura.

¡Parecía tan real! Y es que el cine, igual que los libros, te trasladan a un sitio maravilloso.

## La actriz



Ilustración: Ramón Besonías Román



# La actriz

---

Victoria Martínez Tovar

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Laura quería ser actriz y vivía fuera de la ciudad con su familia. Un día decidió mudarse a otro sitio para buscar trabajo en el mundo del cine. Fue haciendo muchos *castings* para intentar ser una gran actriz, tantos que un día la llamaron de uno de los *castings* que había hecho porque querían que hiciera más pruebas para un papel. Al final, la cogieron para el papel, y Laura estaba contentísima porque iba a cumplir su sueño.

Comenzó el rodaje de la película, todo el proceso iba muy bien, hasta que pasado un tiempo se terminó de grabar. Laura fue haciendo muchas películas y se convirtió en una gran actriz. Sin embargo, un día, Laura se encontraba muy mal y fue al médico. Este le dijo que tenía que hacerse pruebas, con las que le detectaron una enfermedad. Laura se puso triste porque pensaba que no podría seguir siendo una gran actriz. Pero todo el mundo le dijo que no se preocupara, que tendría que ir haciendo visitas al hospital para tratarse, pero el resto del tiempo podría seguir con su vida normal. Aun así, ella siguió un poco triste porque no estaba muy contenta con lo que había pasado.

Fueron pasando los días y los meses, dándose cuenta que podía seguir siendo una gran actriz a pesar de la enfermedad. Llegó el momento en el que por fin se curó y se hizo aún más famosa por haber sido valiente, por perseguir su sueño de ser actriz, a pesar de estar enferma. Laura estaba muy contenta porque por fin había podido cumplir su sueño.

# Teatro sobre ruedas



Ilustración: Fernando Abadía Bádenas



# Teatro sobre ruedas

---

Nora Martín Ortiz de Landázuri

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario de Salamanca

Érase una vez una niña llamada Cians. Ella quería ser actriz, pero sus padres, amigos, profesores etc., no la dejaban, porque tenía una discapacidad que le impedía moverse.

Ella se pasaba la mayoría de su vida practicando, aunque no estuviera rodando.

Un día, cuando Cians paseaba sola, se encontró un cartel que ponía:

«En el chiringuito, en una hoja os podéis apuntar,  
necesitamos actores/actrices  
para participar en una película de acción.

PREMIO: copa.

HORA: de 18:30 a 19:30.

SITIO: Liceo Salamanca.

DÍA: viernes, 30.

EDAD: de 12 a 14».

Se fue contentísima a casa. Cuando llegó, su madre estaba haciendo la comida y su padre lavando los platos.

Se sentaron para comer, se lo explicó a sus padres y su padre exclamó:

—No podemos, el Liceo está en Salamanca y nosotros estamos en Barcelona.

—Podemos ir de viaje, ver cosas y, de paso, yo actúo —replicó Cians.

—Venga, vale —dijeron a la vez sus padres.

Llegó el día viernes treintaiuno, y se metieron en el tren. En él, observó una niña con pelo rubio y pintas de ser actriz. No quería preguntar si lo era, pero le picaba tanto la curiosidad que se lo preguntó, y ella le contestó:

—¿Tú también vas al *casting*?

—Sí.

Ella me dijo despectivamente:

—¿Con esa ropa polvorienta y ese cacharro?

—¿Cómo te llamas? —dijo Cians.

—Yo, Delia.

Delia estaba cuchicheando constantemente con sus padres sobre mí.

Cuando llegamos, preguntaron cuándo iba a salir al escenario. Yo dije que la penúltima.

Le tocó salir a Cians. Su obra de teatro trataba sobre la igualdad. Una chica en silla de ruedas (como Cians), de la que todo el mundo se reía, y su lucha por hacer teatro. Cuando terminó, todo el mundo le aplaudió, menos sus padres. Delia estaba sentada al lado de los padres de Cians con cara diabólica. Miraron a Delia y dijeron:

—Delia gana.

Cians se escondió entre la tela del escenario, se fue a la sala donde tenían documentos, y buscó por la letra «D» de Delia. Por fin lo encontró, y miró a qué se dedicaban los padres de Delia.

MADRE: Florista.

PADRE: Mentalista.

Cians se dio cuenta de que podría haber sido hipnotizados alguno de sus padres por el padre de Delia.

Al día siguiente, cuando fuimos a ver quién ganó el concurso, como nos sobraba tiempo, subimos a la catedral nueva de Salamanca. Cuando llegamos arriba del todo nos encontramos de nuevo a Delia.

Cians miraba a Delia con curiosidad, pero esta vez Delia se dio cuenta y le dijo:

—¡Qué miras!

Cians, avergonzada, respondió que no estaba mirando nada.

Delia se escapó y empezó a escalar por la catedral.

Cians, con su silla de ruedas, dijo a su madre:

¡Levántame de la silla!

Cians se agarró bien fuerte con los brazos al pináculo de la catedral. Luego, Delia agarró bien fuerte a Cians y la tiró desde lo alto de la catedral hasta el suelo.

Justo estaban montando un parque de hinchables para darle la enhorabuena a quien ganara el concurso de teatro. Cians, muerta de miedo, cayó en uno de los hinchables. Cuando se depositó en él, ella seguía gritando como si aún estuviera en el aire, ¡aaaaaaaahh!

Cians dejó de gritar, se había dado cuenta que estaba en un hinchable. Le dolían todos los huesos y la cabeza. De repente, sentía cómo le quemaba el coco, escuchaba un pitido y veía todo blanco, y nadie, ni siquiera Cians, se dieron cuenta de que se había desmayado.

Cuando se despertó, miro a su alrededor. Estaba en Cruz Roja. Un señor con mascarilla les dijo a los padres de Cians:

—Ya pueden pasar.

Los padres de Cians hablaron con un policía que estaba en la habitación.

El policía se dirigió hacia Cians y le preguntó:

¿Recuerdas cómo te caíste desde la catedral?

Y Cians le contestó:

—Una niña llamada Delia me tiró desde la catedral, y ahora no sé por qué estoy aquí, pero me duele todo.

Y el policía le contestó:

—¿Sabes dónde está ahora Delia?

Cians le comentó que podría estar dirigiéndose al teatro Liceo para recibir el trofeo.

El policía, intrigado, preguntó:

—Y, ¿por qué te empujó?

Cians dijo:

—La vi mirando la puntuación del ganador. A lo mejor gané yo, y ella quedó la segunda, y si me mataba, Delia habría ganado el trofeo y el papel en la película.

La ambulancia llevó a Cians hasta el Liceo. Cuando llegaron, vieron a Delia cogiendo el trofeo, pero Cians llegó hasta el escenario, y un juez le quitó de las manos a Delia el trofeo y se lo entregó a Cians.

En ese momento el juez dijo:

—Eres la ganadora.

El policía llegó al escenario y le dijo a Delia:

—Estás detenida.

Delia, muy enfadada, intentó soltarse de las manos del policía, pero sin éxito.

El día que Cians hizo la película de acción, se dio cuenta de que había conseguido su sueño, ser actriz, y tres *records Guinness*; el primero, ser la niña que más huesos se ha roto; segundo, ser la niña más valiente del mundo y, el tercero y más importante, ser la mejor actriz del mundo.



# Los cuatro pobres



Ilustración: Asís Pazó



# Los cuatro pobres

Haroun Ijjane Sahbaoui

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia  
Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

En un pequeño pueblo, había tres niños muy pobres que querían ir al cine a ver una película que les gustaba mucho. Nunca habían podido ir, pues no tenían dinero.

Uno de ellos se llama Gertrudis, era un niño muy bajito, pero todo lo que tenía de bajito, lo tenía de listo.

Otro se llamaba Michelle, que, aunque también era un poquito bajito, no era tan listo como su amigo.

El último de los tres se llama Ron, pero él era un poco diferente a sus amigos; él era alto, así que les sobresalían más de la cabeza, y muy gracioso, todos se partían de risa con él, ya que le encantaba contar chistes y hacer muchas tonterías para que los demás no pararan de reír.

El día que habían decidido ir al cine a ver la película que ellos querían, se dieron cuenta de que no tenían dinero y que no podrían entrar, además ese era el último día que estaba en el cine.

Decidieron pensar en una solución para su problema y, después de estar sentados en la puerta y dando cada uno sus ideas, a Gertrudis se le ocurrió que podían ponerse en la calle y realizar ac-

tuaciones con aquellas cosas que a cada uno de ellos se les daba mejor, y las personas que pasaran y se pararan a verlos les podrían echar propinas, y así coger el dinero que necesitaban para el cine.

Los tres decidieron cantar, pues cantaban muy bien, y también ensayar un baile para la canción. Cuando se pusieron a cantar y a bailar, a todo el mundo le gustó muchísimo y empezaron a echarle muchas monedas.

Al poco, habían conseguido el dinero que necesitaban para el cine y se metieron a ver su película.

Un día, un niño que estaba en la plaza jugando con ellos, les conto que él quería ir al cine pero que no tenía dinero suficiente para ir. Entre risas, ellos le contaron que a ellos les había pasado lo mismo y cómo lo consiguieron.

Gertrudis, acercándose a él, le preguntó si se quería unir a ellos en su actuación de la calle, a lo que el nuevo niño le dijo que sí.

Esta vez, para actuar inventaron una canción que la llamaron *Los cuatro pobres*, y fue un éxito, con ella les dieron mucho dinero y los cuatros pudieron volver otra vez a entrar al cine para ver otra película.

Al día siguiente, Ron les dijo:

—Hay un concurso de talentos en la plaza y, como hemos visto que se nos da muy bien, creo que podemos concursar. El premio del concurso es dinero, si ganamos podremos ir a ver todas las películas que queramos.

Ensayaron mucho, y cuando llegó el día del concurso, les salió tan bien que ganaron gracias a la misma canción y al baile que habían hecho en la calle.

Ya podrían ir al cine cada vez que les apeteciera.

# CATEGORÍA B

(De 10 a 13 años)



# Caperucita Negra y el aterrador Lobo Feroz



Ilustración: Elena Sol



GANADOR CATEGORÍA B

# Caperucita Negra y el aterrador Lobo Feroz

---

Ana López de Ceballos Regife

Aula Hospitalaria Colegio Público de Educación Especial  
Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

Estáis mirándonos con completo interés. Con la intriga de lo que va a pasar a continuación. Con el miedo de que el bueno acabe perdiendo. Con el corazón latiendo a mil, esperando la siguiente actuación del protagonista.

Del nerviosismo, empezáis a comer palomitas sin parar. El suelo se cubre de maíz, ya que se os caen a la moqueta. Luego bebéis de vuestro refresco para bajar toda esa intriga que se os amontona junto con las palomitas en vuestra garganta.

Todos calláis. Tenéis la esperanza de que la peli acabe con un final feliz. Y eso os reconcome por dentro. ¿Por qué una película de dibujos animados os afecta tanto en vuestro humor, vuestras reacciones y emociones?

Porque hay truco. Porque esa es la magia del cine.

*¡Que comience la película!*

A Caperucita no la dejan ir a casa de su abuelita. Sus padres están preocupados porque últimamente se porta mal y ya no saca sobresalientes en clase. ¡Una barbaridad! Así que la encierran en

su cuarto y le dicen que hasta que no estudie y deje de tener un comportamiento inadecuado con sus amigos, no podrá salir de casa. Caperucita se lamenta. Su abuela se va a quedar sin esa mermelada del supermercado tan rica que compra.

Caperucita Negra, que ya ha alcanzado la adolescencia y ha decidido cambiar sus vestimentas color sangre a otras más góticas, les grita y da un portazo, mientras pone su música *heavy metal* a un alto volumen.

Vosotros, los espectadores, os estremecéis ante ese horrible ruido que sale de los altavoces.

La protagonista se frustra, y comienza a idear un plan de escape. Está harta de las normas que le ponen en todos lados. Así que, debido a que están en una casa rural perdida en el bosque, porque sus padres prefieren pasar ahí las vacaciones de verano, consigue abrir la ventana y escaparse. Aunque no sin antes pintarse los labios de un negro intenso y ponerse su caperuza negra de seda más elegante.

Se interna en el bosque andando lo más rápido que puede, aunque pronto se cansa. Hace un día soleado por la luz del atardecer. Esta hace reflejos en las hojas que cubren ese techo de árboles. Comienza a andar por un camino secundario, rodeado de hayas y arbustos. Los espectadores observan extrañados la imagen de Caperucita Negra, ya que de su brazo no cuelga una cesta llena de comida para su abuelita. Pero no hay problema. Porque en verdad, ella no va a ver a su abuelita. Por eso empieza a correr por el bosque a gran velocidad; en un claro, le espera algo mejor.

De repente, en la pantalla se proyecta este claro. Un hermoso campo con flores, rodeado y limitado por unos robustos, altos y

aterradores árboles. Tumbado y hundido en la espumosa hierba, mordisqueando un hierbajo entre sus afilados dientes, con el sol en el pelaje que acaricia el sonido del viento, se encuentra el Lobo Feroz.

Caperucita Negra sonriente se acerca a él, y sin previo aviso, este le da un beso. A ella se le corta la respiración, pero decide no opinar nada y dejarse llevar.

Todos nos miráis con los ojos como platos. La sorpresa se respira en la sala, se palpa y se siente. Esta no es la versión de Caperucita Roja que conocíais, ¿verdad?

Sin embargo, el cine es así. Esconde sorpresas que estallan en tu mente con un simple gesto. Los acontecimientos se amontonan en vuestra cabeza y os preguntáis de dónde nace ese sentimiento de felicidad misma que sentimos nosotros, los personajes. De dónde sale ese sentimiento de dolor, esa sorpresa, esa nostalgia, esa furia y esa rebeldía que se plasma en la pantalla.

Pues hay truco, la magia del cine.

Caperucita Negra canta y ríe, mientras el temible Lobo Feroz le cuenta anécdotas graciosas sobre fiestas en las que ha estado. Caperucita se sorprende ante esa vida de descontrol, pero ve al aterrador, temible Lobo Feroz y algo en ella centellea. Quizá se ve atraída por la soledad en la que él vive. Esa mente sin tapujos, que actúa de acuerdo a lo que el mundo ha bautizado como felicidad. Pero el rostro de interés, alucinación, sorpresa y encanto, esa mordida de labio, cada espectador la interpreta de una manera diferente. Hay silencios que esconden pensamientos. Y voces que siembran en nuestro interior esas palabras que no nombran los personajes.

A Caperucita Negra le brilla la caperuza bajo ese deslumbrante sol. Pero, alrededor de ese campo de paz, hay unos oscuros y tenebrosos árboles que componen el bosque, parece que te encierran y asustan.

La visión no deja de ser bonita. Los colores vivos y cálidos se mezclan con los más fríos y espeluznantes. A Caperucita Negra le gusta ese lugar, pero le invade una soledad que irradia el maligno, aterrador, temible Lobo Feroz. En medio de risas y chistes, de sueños para el futuro que, sin que ella quiera, la abruman con intensidad, se escucha el grito seco de una anciana.

—¡Caperucita Roja, como no vengas aquí ahora mismo te dejo sin tarta de manzana de postre para todo el año!

Solo escuchar esa gran amenaza, hace a Caperucita Negra levantarse de golpe y ver ante ella a su despampanante abuela. Esta viste un cantoso vestido de floripondios. Se apoya en su bastón y tras un taconeo impaciente al suelo, pone los morritos pintados de rojo, con los que se le hacen más notables las arrugas.

El crápula, maligno, aterrador, temible Lobo Feroz suelta una risilla por lo bajo ante la infantil y cómica escena. Sin embargo, los espectadores están comiéndose las uñas, con un bombeo constante que les mantiene en un estado de pausa, pero de alerta; de una inquietud envolvente que te liquida a múltiples interrogantes.

—Me llamo ahora Caperucita Negra —dice ella sonrojada ante su patético nombre, que no estaba tan actualizado como el de ahora.

—Caperucita Roja de las Flores Gutiérrez García, o te levantas ya o te tiro de las orejas y te llevo a casa como si fueras un saco de patatas. Mecánicamente, la imagen de Caperucita se levanta de golpe, sin que la vergüenza y las críticas del Lobo puedan contra el peso de la gran amenaza de su abuelita.

Trata de no mirar hacia atrás mientras se aleja. El malévolo, crápula, maligno, aterrador, temible Lobo Feroz trata con mucho interés que esta se quede, ya que todavía es muy pronto. Pero ella no duda; no le va a comprar la moto.

¡Hablando de motos! Su abuelita viene en su R6 y, entregándole un casco y colocando entre sus piernas el bastón, la abuelita y la nieta surcan el bosque a ciento veinte por hora con gran decisión.

La abuelita le regaña durante el viaje con su ronca voz, pero, debido al viento y el casco, Caperucita Negra no escucha nada, así que se queda mirando el horizonte que pasa con gran rapidez bajo sus claros ojos.

La película termina con un gran fin en la pantalla. La gente aplaude. Los padres, que han traído a sus niños pequeños, preguntan si les ha gustado la película. Quizá nadie repare en la entrega del secreto más oculto que os acabamos de enseñar.

Consiste en actuar. En tomar decisiones, aunque no resulten acordes con el final que tú esperabas. En no bloquearte cuando tu carácter y papel te pone objeciones. En saber continuar, aunque las escenas no se vivan tal y como las imaginabas.

Te traigo el truco más recóndito de todos. El más oculto, al que ningún mago puede llegar, porque este no trata de esconderse ni ocultarse. Se ve durante toda la película, y aunque abras bien los ojos, puede que no repares en ello.

La magia del mar se limita a la oleada. La magia del sol se limita a su grandeza. La magia de la vida se limita a vivir.

La magia del cine, consiste en improvisar.

Que se enciendan las luces.



# Zoobana

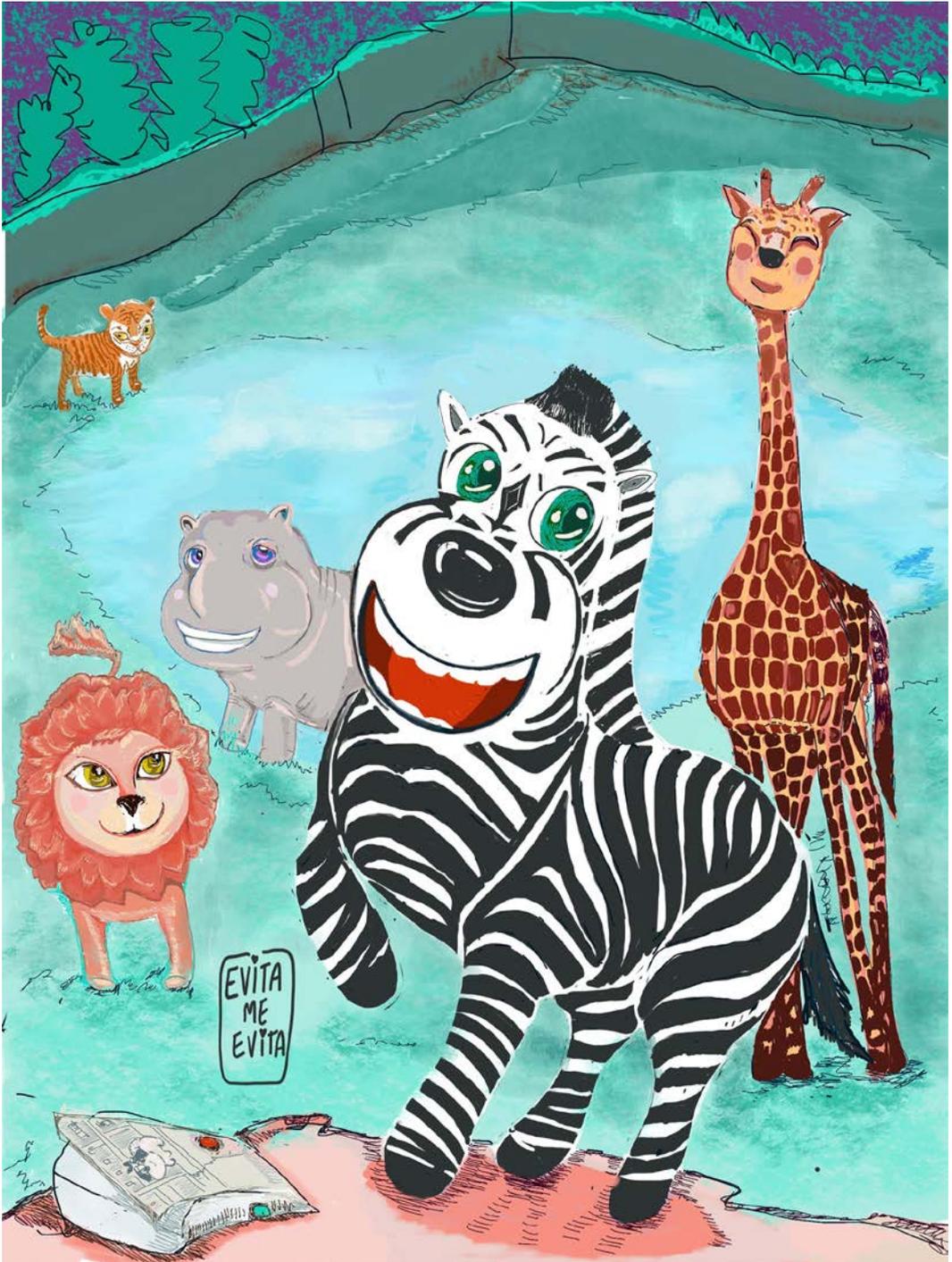


Ilustración: Eva Cortés



# Zoobana

---

Daniel Fernández-Luna Gaitán

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Os voy a redactar mi historia.

Hace unos meses vivía encerrado en un zoo, como una cebra cualquiera —si se puede decir a eso vivir—, pero sucedió que un día unos amigos vinieron a visitarme, y cuál fue mi sorpresa que en esa visita me hablaron del mundo exterior, es decir, de ese que está fuera.

Al oír sus maravillosas historias sentí un gusanillo en la barriga lleno de tal curiosidad que me escapé de ese aburrido zoo en el que vivía desde hacía mucho tiempo.

Tras una larga travesía, y no carente de obstáculos, llegué a una preciosa... Llamémosla sabana.

Allí, buscando y buscando, encontré un objeto extraño que no había visto antes en mi larga vida, y aún menos en el zoo de donde venía.

Ese objeto brillaba mucho, ya que su color era plateado, pero con un grandioso brillo, como el de los espejos. Asombrado de tanto brillo, lo cogí y lo observé con gran detenimiento. En uno de sus lados tenía un pequeño botón rojo al que yo presioné sin

miedo, pues estaba abierto a cualquier aventura que se me pudiera presentar, y ocurrió una cosa muy extraña: una luz muy luminosa me dio de lleno en los ojos y una especie de hoja brillante salió disparada del pequeño artefacto. Mi sorpresa fue cada vez mayor porque cada vez que miraba la hoja brillante, me veía reflejado en ella.

Cada vez que me reflejaba en este artefacto tan brillante, me veía en distintos momentos y sitios que tenía guardados en mi memoria, como aquella vez que me acerqué y me vi reflejado en aquel lago tan bonito que había en el zoo de donde venía, y en el que había pasado parte de mi vida.

Para mí, la experiencia fue maravillosa y me gustó tanto que decidí ir enseñando a todos los que me encontraba por el camino la hoja brillante en la que se reflejaban todos los recuerdos de aquellos que se asomaron a ella y que me iba encontrando en el recorrido que había iniciado en la sabana.

Cada vez que veía a alguien en mi camino, le enseñaba el objeto y volvía a presionar el pequeño botón rojo para que el aparato disparara una hoja brillante, y así todos los que encontraba podían reflejarse y recordar aquellos fantásticos recuerdos que habían tenido en su pasado.

Mirando el objeto, nuevamente vi que había otro botón, pero este era de color verde, y, ante mi asombro, lo presioné y descubrí que aquel aparato también servía para grabar todo lo que veía con mis ojos. De este modo, comencé a enseñar a todo el mundo todo lo que mis ojos veían y el artefacto grababa, convirtiéndome, así, en la cebra cineasta más popular de la sabana.

Tras cuatro meses de aventura, volví a mi zoo para enseñarles a mis antiguos compañeros y amigos todo lo que había aprendi-

do y hecho fuera del zoo con mi maravilloso artefacto. Tanto fue el entusiasmo que generé entre mis compañeros al enseñarles todo lo que había visto en el exterior que decidimos, entre todos, con los trozos de grabaciones que tenía, realizar una película sobre las maravillas que había en la sabana.

Todos queríamos participar y nos distribuimos nuestros trabajos para completar la maravillosa película:

Mi compañero el león se encargaba de presionar el botón verde cada vez que mi amigo el hipopótamo decía: «Cámara... y acción».

Mi amiga la jirafa grababa todo lo que estaba por encima de los árboles.

El tigre se encargaba del altavoz.

Y yo, la cebra, como ustedes se imaginarán, era la estrella de esta novela.



## La película que curaba los miedos



Ilustración: José Ventura Galván Cabrera



# La película que curaba los miedos

Sofía Gómez Redondo

Aula Hospitalaria del Hospital Universitario Fundación Alcorcón

Os voy a contar la historia de un niño llamado Jorge. Jorge tiene nueve años y padece síndrome Down. Hoy ha ido a visitarle una niña llamada Inés.

Desde hace unos días, Inés ha intentado animarle llevándole a multitud de sitios. Hoy ha decidido llevarle a ver una película. Jorge nunca ha ido al cine, y al entrar, se queda impresionado. El luminoso y espacioso lugar tiene las paredes decoradas con estrellas y, al entrar a la sala, la pantalla parece grandiosa y enorme. Los dos chicos se sientan en las butacas 17 y 18 de la fila 9.

Justo antes de que empiece la película, Jorge dice tartamudeando:

—Inés, estos días he tenido muchas pesadillas sobre cuál será mi futuro.

Inés piensa unos instantes su respuesta y contesta:

—Lo que vamos a ver te ayudará, lo prometo.

Al salir, Jorge tiene una enorme sonrisa. Inés le pregunta sonriente:

—¿De repente te sientes mejor, Jorge?

—Sí, me siento mejor porque me he dado cuenta de que ser como soy no es malo.

Me imagino que os preguntaréis qué vio en el cine. Pues bien, no vio ninguna película.

Tan solo había, detrás de la pantalla, un espejo.

No es malo ser diferente y especial, pero tienes que saber mirarte al espejo y decirte: «Soy como soy, y me alegro».

## La habitación de tus sueños



Ilustración: María Dolores Peñalver Gallego



# La habitación de tus sueños

---

Beatriz Miñano Rubio

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Martina era una niña de diez años a la que ingresaron en un hospital. Era su primera vez y todo lo que había allí le resultaba extraño: la comida, las vías que le pusieron en el brazo, la habitación...

El primer día, Martina no se adaptaba a esa habitación. Echaba de menos la suya, tan bonita, con sus adornos, sus libros, sus sábanas, su olor, y a su hermana, con la que compartía habitación.

Pero había algo que a Martina le llamaba mucho la atención: tenía una cama muy cómoda, con muchos botones, que se podía subir muy alta, en modo avión, y eso le divertía y le parecía mágico.

Un día, le preguntó a su madre, que la acompañaba:

—Mamá, ¿qué número tiene nuestra habitación?

—413 —le contestó.

Y pensó que ese número también parecía especial.

Llegó la noche, y Martina, cansada de tantos calmantes, llamadas, entradas y salidas de médicos y enfermeros, de los ruidos

por los pasillos... cayó rendida. Se quedó pensando en ese 413 tan especial y en esa cama mágica, hasta que por fin se durmió. ¡Y así comenzó la magia!

De repente, Martina estaba sentada en una esponjosa nube de algodón que desprendía un agradable olor a jabón y que tenía tres botones de colores muy luminosos que parecían mágicos.

Se le ocurrió apretar el primero, donde ponía 413. Al instante, la nube empezó a elevarse y la transportó a la estrella más brillante. En ella había una señal donde también ponía 413. Se sentó en el borde de la estrella con los pies colgando y se quedó alucinada contemplando todo el universo. «¡Qué maravilla!», pensó Martina, «qué pequeñito se ve todo desde aquí y qué bien se respira».

Todavía no podía salir de su asombro cuando pulsó el segundo botón. En este había dibujada una cápsula, así que cuando lo pulsó fuerte, fue eso lo que le cayó del cielo. Estaba impaciente por abrirla y, al hacerlo, apareció una deliciosa hamburguesa con patatas fritas crujientes y con una nota que decía: «Puedes volver a pulsar el botón para repetir o elegir menú».

Martina se lo comió todo y se relamía de lo rico que estaba; ¡no dejó ni una miga!

Decidió ir a por el tercer botón. Ya solo le quedaba este, y pensó que después de estos dos, en el tercero no podía haber nada malo.

Sin dudarle ni un segundo, lo apretó, y la nube rápidamente se giró. De repente, el paisaje se transformó en un precioso prado verde repleto de flores multicolores, y un agradable olor a campo invadió el aire. ¡Y siguió la magia con sus visitas favoritas! Su loro

y su agaporni volando, sus peces corriendo por un riachuelo, sus tortugas, sus dos perritos y su gatita corriendo hacia ella. Martina no podía estar más feliz.

De pronto, el ruido de una puerta y unas encandilantes luces la despertaron.

—¡Vaya! —exclamó Martina—, si todo había sido un sueño. Parecía una agradable película.

Ahora, solo quería que llegara la noche para repetir esta maravillosa experiencia.



# Mi historia: un antes y un después



Ilustración: Álvaro Peña



# Mi historia: un antes y un después

---

Kiara Mieles Rozas

Aula Hospitalaria Colegio Público de Educación Especial

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

Soy Estrellita Verde y convivo con una amiga, la enfermedad rara... Tan rara como los nombres raros que la solicitan: dermatólogo, tac... Yo soy feliz a pesar de que su compañía me agobia, a veces. Y se pega tanto a mí...

Todo empezó un día cualquiera, sintiéndome muy cansada... ¡Aahhh, y también me salieron unos granitos en las manos!

Cada cierto tiempo, mi amiga y yo visitamos el hospital. Yo me quiero volver a mi casa y a mi cole, y mi amiga insiste en que le saquen sangre, y le hagan... no sé qué pruebas. A mí, en cambio, me encanta ir al cole y visitar a mis queridas profes, que son estupendas.

Esta compañera que se ha pegado tanto a mí, me hace perder demasiadas clases y, al faltar tanto, me cuesta más terminar todas las tareas que me mandan.

Mis otras amigas: Luciérnaga, Aurora Boreal, Duende Azul, Aladina la Fantástica, entre otras..., me echan de menos y se ponen celosas al ver que paso más tiempo con la amiga que me hace ir tanto al hospital.

En el estreno de la próxima película que dirija, voy a aprovechar, y como me gusta tanto la música, me voy a llevar a esta amiga tan pegajosa a bailar y a escuchar música conmigo.

Debo programar, hacer un guion en el que incluya baile bachata, en lugar de estar tumbada en una camilla, a ver si esta amiga enferma aprende y siente el gusto por la vida, el baile, la música..., y se olvida de ir tantas veces a que le quiten sangre y la metan en cuartos para hacer no sé qué pruebas.

También tengo programado viajar, en el estreno de la película que voy a dirigir, con mis amigas y compañeros los libros, los cuales me aportan libertad y me trasladan en el tiempo y el espacio.

Gracias a todas las historias leídas por mí, puedo ubicar mi extraordinaria aventura en el cine, fuera del tiempo y en un lugar especial, en el cual tenga cabida todo el desapego de esta amiga que me retiene y me atosiga, en lugar de darme alas.

Ese lugar al que yo, Estrellita, voy a llegar, será donde me fundiré con la Aurora Boreal y, en ese momento, con la fuerza de su luz me apartaré de todo lo oscuro y me llenaré de vitalidad para abrazar todos mis sueños.

En este país de los duendes y las hadas, donde habita la Aurora Boreal, mi vida perseguirá la magia de los momentos más emocionantes, llenando de música, luz y color todos los rincones donde yo habite.

Así que voy preparando ya este momento, y estoy en ello, escribiendo el guion de mi nueva película, de mi nueva vida.

Tengo la fuerza suficiente y el coraje para volar allí y soltar a esta compañera de la cual he aprendido lo más importante, el

valorar la vida desde lo más sencillo, desde cada instante, porque ahora sé y he aprendido con mi amiga que:

La dicha atrae más dicha.

La felicidad atrae más felicidad.

La paz atrae más paz.

La gratitud atrae más gratitud.

La amabilidad atrae más amabilidad.

El amor atrae más amor.

Así que, el primer paso está hecho, he cambiado mi estado de ánimo gracias a esa luz de la que os he hablado, y ahora estoy preparada y dispuesta a decirle a mi amiga que ya me ha enseñado suficiente, y ahora elijo volar...

¡¡¡Gracias por todo lo aprendido!!!

Os espero a todos en el estreno de la película de mi nueva vida, esa vida que voy a vivir por y para mí.

¿¿¿Nos vemos allí???



## A través del espejo



*Ilustración:* Juan Francisco Martínez Martínez



# A través del espejo

---

Lucía Sánchez Martínez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

Martina hacía una vida normal, hasta que un día corriente todo cambió por completo. La magia del cine puede transportarte a lugares mágicos, tiempos de guerra, acontecimientos históricos, situaciones amorosas, pero ¿y si vivieras la película que en ese momento estás viendo en persona?

## MARTINA

El despertador sonó a las 7:30 ¡Tenía que estar hace media hora en una audición!

Yo estaba estudiando Derecho, pero mi gran sueño era ser actriz, pero yo no era de esas personas que solo buscan fama, yo quería ser una buena actriz, sentir la adrenalina de verte en pantalla, las horas estudiando el guion...

Justo había realizado una pequeña prueba para ver si me cogían en una alucinante película. Se titulaba *Una princesa rebelde*. Básicamente, trataba de una joven a la que sometían a una base de pruebas para ser reina. Ella no quería ese mundo, por lo que

escapó de su reino y por equivocación llegó a un lugar mágico, lleno de faunos, sirenas y algún que otro humano. ¡Ese papel tenía que ser mío!

El día no empezó con buen pie, me levanté de mi cama y ya llegaba tarde. Más tarde me dirigí al metro, y luego llegué al centro. Era inmenso, la entrada era de un color marrón roble, a sus alrededores te encontrabas con un montón de carteles de próximas audiciones y obras teatrales. La puerta era gigante. Cuando entrabas, se hallaban inmensos pasillos, las paredes que lo rodeaban estaban llenas de caras de actores y actrices. Yo me dirigí a la puerta A del pasillo número... ni me acuerdo.

La audición me salió bastante bien, el decorado era increíble, estaba ambientado en la Edad Moderna. Cuando terminé la audición me dijeron la típica frase: «Ya te llamaremos». Una señora muy agradable me dio una hoja donde aparecía lo que me tenía que estudiar para la segunda audición. ¡Bien, seguro que me llaman!

Fui a mi casa, con la esperanza de dormir un poco. Me duché y fui a mirarme en el espejo, sentí una sensación muy extraña y, cuando abrí los ojos, me encontré en un sitio diferente; esa no era mi habitación. ¡¿Que hacía en ese sitio?!

## CAPÍTULO 1

Todo era muy extraño, el sitio era de otra época, la Moderna se podría decir, estaba situada en una carretera o camino. Al lado de este se encontraban casas y puestos ambulantes; a lo lejos se visualizaban unas plantaciones de maíz y patata, eran los alimentos que, en esa época, solían plantar en América.

De repente, escuché una voz que a lo lejos gritaba:

—¡Princesa, Anne, princesa! Vuestro padre la espera —dijo la voz de un hombre, con pintas de parecer un mayordomo. Y, lo peor, es que se dirigía hacia mí.

—Disculpe, ¿me lo dice a mí?

—Princesa, si no a quién se lo diría. ¿Ves a alguien de aquí que sea la futura reina, aparte de usted?

Asustada, me subí en el carruaje y fui directa a lo que supuestamente era el palacio de la ciudad, de la que provenía. Me temía que yo estaba viviendo esa historia, la que he estado preparando meses y meses, con la esperanza de conseguir ese papel, y ahora yo estoy en ella, tenía que conseguir de algún modo salir de ese sitio.

Cuando llegué al castillo, me quedé fascinada, era enorme, las paredes eran doradas y en la entrada había una gran alfombra que terminaba en unos escalones, los cuales te llevaban a un trono gigante de color oro. A su lado, otro del mismo tamaño, y al lado de este, uno un poco mas pequeño, supongo que sería el mío.

—¡Hija, ya has llegado! Recuerda, mañana tendrás la elección para elegir a tu próximo marido —dijo mi supuesto padre.

Recordé que en la película, la protagonista no quería casarse, por lo que aproveché la ocasión para practicar.

—Padre, ya le he dicho que no me casaré, si no quiero a esa persona. Yo quiero elegir mi vida, por favor, que estamos en el siglo XX, las cosas han cambiado.

—Te casaras con el elegido, te daremos la oportunidad de que tú elijas entre los candidatos —dijo mi madre.

En esa época lo era, pero ellos para mi no significaban nada.

—¿Y mi cuarto? Allí tendré tiempo para pensar.

Puse eso como excusa, no quería seguir hablando con dos personas que no conocía de nada.

## CAPÍTULO 2

Cuando me indicaron en donde se encontraba mi cuarto, me fui hacia él. Nada más entrar, me situé en el espejo y empecé a chocarme contra él con la intención de volver a mi época. Nada conseguía que volviera a mi lugar. Sabía que tenía que hacer algo para salir de allí. Algo surrealista, como todo lo que me estaba pasando desde que llegué a ese lugar.

Después de que unas señoritas me cambiaran el vestido —era incomodísimo, pero, supongo que, en la Edad Moderna, las mujeres todavía no podían llevar puestos unos pantalones—, me dirigí al pueblo. Buscaba algún puesto de brujería, alguien que me pudiera decir como salir de allí y, afortunadamente, lo encontré.

—¡Hola! Debes ser Anne, la princesa. Dime qué deseas.

—Mm... Necesito tu ayuda para que me consultes como salir de esta época.

—¿Cómo dices? No te puedo ayudar en eso.

—Te explico, hace como dos horas que he venido aquí, se puede decir que vengo del futuro y estoy viviendo una película, la cual estoy estudiando para interpretarla.

—Princesa, no se te dan bien las bromas, corre al palacio, los reyes te estarán buscando.

—Pero ¡Es verdad, por favor, ayúdame!

—Solo te diré que todo lo que empieza, acaba. Ahora, ve a palacio.

—De acuerdo, muchas gracias señora bruja.

Creo que había entendido el porqué de esa frase; si había empezado la película tenía que terminarla. Por lo que solo tenía que actuar. Fui a palacio y me dirigí a mi padre. Según ponía en el papel que yo me había estudiado, tenía planeado escaparme por la madrugada ese mismo día con mi mejor amiga. Le dije que saldría a visitar a Lily, mi mejor amiga. Me fui al pueblo de la ciudad donde vivía Lily. Planeamos y aseguramos el plan: ella tendría preparado mi caballo a las 3:30 de la madrugada y marcharía rumbo a otro lugar. Volví a palacio y lo prepare todo. Cuando llegó la hora, cogí mi caballo, me despedí de Lily y cabalgué. Llegue por equivocación a otro lugar. Lo que no me esperaba es que ese sitio fuese aún mas mágico que en la película.

### CAPÍTULO 3

El sitio era precioso, al entrar te encontrabas con dos árboles gigantes que se entrelazaban en lianas y formaban un arco. Al entrar, había una charca llena de flores, donde las faunas nadaban. Alrededor de la charca se encontraba una especie de campamento mágico. Todo el lugar estaba lleno de flores, enredaderas, lagos en donde se encontraban sirenas y muchas criaturas mitológicas; eran increíbles. Me dieron la bienvenida a ese hogar, les conté mi historia, la historia de la película, no pensaba contarles la de verdad.

Pasaron los días en el campamento y todo iba bien. Conocí a Hugo, el chico con el que me casaría, según ponía y pasaba en la película. Era el único humano antes de que yo llegara a ese lugar. Pasaron unos meses, todo era perfecto, el lugar, la compañía... Yo estaba viviendo esa aventura y no quería que acabase, me gustaba todo de allí, la magia que tenía el lugar, todos colaborábamos en las tareas, la compañía era perfecta, no había discriminación ni clases sociales. A pesar de que éramos diferentes, todo era lineal, qué más daba si eras fauno o si eras un minotauro humano, todos nos llevábamos bien, no había peleas. Pero pasó lo que temía, esta aventura se iba a acabar. Hugo me pidió matrimonio y yo dije que sí, no quería irme de allí, pero ese no era mi sitio ni mi lugar; yo pertenecía a otra época y tenía que acudir a ella. Como yo bien me había estudiado, todo pasó exactamente igual que en el guion.

Fuimos a palacio, y mis padres preocupados y enfadados me abrazaron. Yo les expliqué todo. Ellos contentos al ver que me iba a casar y que sucederían su trono de una vez por todas. Cedieron, por lo que unos pocos meses después se celebró la boda y, sin quererlo, me convertí en la reina de Inglaterra y salí de ese lugar.

Cuando volví, me asusté. Pasaron años hasta que conseguí volver. Mis padres estarían asustados, la película ya habría pasado y todas mis amigas estarían destrozadas. Para mi sorpresa, no había cambiado nada, todo estaba en orden. Mi papel para la segunda actuación estaba tirado en el suelo y mi madre gritaba mi nombre; todo estaba perfecto.

Pasaron unos meses y me llamaron para realizar la película, ¡no me lo podía creer!

Los directores decían que no habían visto ninguna otra actriz

que se metiera tanto en el papel, con lo que yo respondí con una sonrisa y solo le dije:

—Me gustó tanto el papel que, cuando lo estudiaba, parecía que vivía en esa época, con esas criaturas y en ese lugar.

La película fue un éxito. El cine puede llegar a ser mágico. Conseguí un Óscar y mi nombre se escuchaba en todas las taquillas y en todos los canales de televisión. Aunque a mí eso no me importaba; gracias al cine había conseguido vivir la mayor aventura de mi vida y había conseguido ese papel. El cine es maravilloso.



# Robot Chico



Ilustración: Clara Cordero



# Robot Chico

Manthan Kamra

Aula Hospitalaria Colegio Público de Educación Especial

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

Cuando fui al cine, vi una peli que era superguay y que quiero compartir con vosotros.

Érase una vez un chico llamado Mateo que era superpatoso y se cayó en ácido. Necesitó operarse y se tuvo que poner unas partes robóticas que le dieron unos poderes que ningún ser humano había conseguido, hasta que él sí lo consiguió, volar, así como otros poderes, ya que se puede hacer invisible y se transforma en cualquier cosa de manera que queda camuflado oportunamente en cualquier espacio y lugar, como también puede convertir cosas viejas en nuevas. Tiene un microordenador incrustado en el cerebro, así nadie puede vencerle, ayuda a los animales y nunca hace nada malo.

Pero el señor Carrasquilla, que es el director de su escuela, era lo opuesto de Robot Chico, pues era malvado. Con un salario mínimo de diez dólares la hora, a él no le gustaba enseñar a volar a sus alumnos dándoles alas, sino al contrario, por eso hizo la escuela aburrida.

Los profes eran muy malos y les ponían exámenes sorpresa y daban muchísimos deberes. Nunca podían jugar fuera en el pa-

tio, ni siquiera había un patio, pero Robot Chico construyó uno. También destruyó los deberes y quemó los exámenes sorpresa, e hizo las clases divertidas.

Pero al director Carrasquilla no le gustó nada y se transformó en un monstruo que arrasó toda la ciudad. Robot Chico lanzó un torpedo a Carrasquilla, pero al monstruo no le hizo ninguna gracia y lanzó magma a Robot Chico, y sus partes robóticas se fundieron y sus poderes fueron aniquilados. Pero, pronto, como por arte de magia, se regeneró y mejoró diez millones de veces.

Se hizo gigante para pelear contra el monstruo y, como sus poderes procedían del sol, disolvió a Carrasquilla en polvo de estrellas. Más tarde, Robot Chico reconstruyó el colegio y se convirtió en el nuevo director, haciendo todo divertido y placentero.

Aprender en el nuevo colegio es maravilloso, tanto me gustó que yo mismo me escapaba del hospital para formar parte de la película que estaba viendo, y lo mejor de todo eran las cosas que me ocurrían y me hacían ir cambiando poco a poco, de manera que solicité ser el nuevo profe de ese colegio.

¿Sabéis que en el cine todo se puede lograr?

Al zambullirme en la película que estaba disfrutando, sentí la presencia de los niños que van a mi clase... y yo era su profesor!!!

Empecé a entender como siente un niño, qué anhela conseguir, tantos y tantos sueños, la capacidad de superación que le llena de coraje y la magia que hay en su corazón.

Me di cuenta de que las imposiciones son malas, y que solo el amor hace grande a las personas. Esos personajillos llamados niños están a la espera de que alguien les toque con la varita mágica que libera todos los sueños, y así despertar y llevar a cabo todo

el potencial que llevan dentro, manifestando todas sus ilusiones.

Así, solo así, los adultos pueden hacer que se desarrolle toda la belleza que un niño esconde.

Y, ¿sabéis una cosa? Aquel superpoder concedido cuando estuve malito me dio alas para sentir desde otra perspectiva qué sienten los niños, introduciéndome en la película de mis sueños, sacando partido a todo el contenido que visualicé tantas veces en mi tablet. Y, además, me he dado cuenta de que lo que nos parece lo peor en nuestra vida, las etapas más difíciles, son las que más nos enseñan.

¡¡Aaahh!! ¿Sabéis que ha tenido mucho éxito mi actuación en el cine? ¿Por qué habrá sido?



Félix el supergato. Próximamente en cines



Ilustración: Loles Salas



# Félix el supergato. Próximamente en cines

Ariadna Martínez García

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia  
Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Félix era un gato normal y corriente hasta que, un día, su familia lo abandonó.

Un científico lo vio por la calle vagabundeando y lo cogió para hacer experimentos, como si fuera un mono de laboratorio. Lo metió en una jaula, y se puso a hacer un mejunje. El científico, al acabarlo, se lo inyectó y, de repente, Félix se puso a hablar:

—¿Tú quién eres? —le preguntó al científico.

Este, asombrado, exclamó:

—¡Mi poción funciona! ¡Soy un genio!

—¿Cómo te llamas? —dijo Félix.

—Yo soy el Doctor Mindos —respondió—. ¿Y tú?

—Yo me llamo Félix.

—¿Tuviste una familia antes de encontrarte? —siguió el doctor.

—Sí, me dejaron en la calle solo y abandonado. Aunque los echo de menos, por dentro tengo un poquito de rencor. No les perdonaré lo que me hicieron.

—¿A ti te gustaría venir al concurso de científicos?

—¡Sería muy guay! Aunque me lo tengo que pensar.

—Si ganamos, nos haríamos famosos. ¿Qué te parece la idea?

—Vale, me encantaría.

Al día siguiente se celebraba el concurso. Para que Félix se sintiera como en casa, el científico le dio de cenar pienso con pescado y, para beber, agua y leche. Además, le preparó una cama para que descansara bien. El gato se lo agradeció.

Al llegar la mañana, el científico, nervioso, le preguntó qué tal estaba y Félix le respondió que entusiasmado. Se pusieron en marcha para llegar al concurso a tiempo.

Cuando llegaron al plató había muchas personas que también participaban. Después de mucho tiempo de espera, llegó su turno y el científico Mindos entró al escenario con Félix. Hicieron una gran actuación y el jurado les dijo que los llamarían para decirles si estaban seleccionados. Resultó que empataron con otro científico y su mono, que pelaba los plátanos con los pies. En la final fueron los ganadores absolutos, porque todos los monos pelan los plátanos con los pies.

Al llegar a casa, sonó el teléfono fijo. Era el director de la película *El gato con botas*, que estaba muy asombrado de que un animal pudiera hablar. Quería contratar a Félix para hacer otra película en la que fuera el protagonista, y no tener que utilizar dibujos animados. El gato dijo que sí, y al científico le encantó la idea de rodar una película.

Y así fue como el científico y Félix tuvieron mucho éxito y una bonita vida.

# Cine en el hospital



*Ilustración:* Nerea Hernández Martínez



# Cine en el hospital

Alejandra Valero Martínez

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Un día, Lucía hablaba por el móvil con su mejor amiga, Cristina. Y cuando menos se lo esperaba, se quedó dormida. Soñó varias cosas curiosas...

Se despertaba en una habitación de hospital, pero no una de las que las paredes no tienen dibujos, que no hay televisión ni nada. Esta habitación tenía dibujos por todos lados, una televisión y una cama muy cómoda.

De repente, el suero que tenía al lado se convirtió en bebida de naranja, la basura en un bol, la puerta se abrió y empezaron a entrar granos de maíz dando pequeños saltitos, y cuando entraban al bol, se convertían en palomitas.

Justo cuando Lucía creía que no podía pasar nada más raro, del techo bajó un proyector, de este salió una luz que daba directamente a la televisión, la cual se encendió. Ponía un mensaje: «Hola Lucía, este es el sueño en el que has caído, hoy te ha tocado a ti, queremos que te lo pases bien, así que coge la bebida, las palomitas, ponte cómoda y que empiece la película».

Cuando Lucía leyó eso, decidió que no estaría mal divertirse un rato. Cogió todas las cosas, se acostó y la película empezó.



# CATEGORÍA C

(De 14 a 17 años)



## La tercera sonrisa



Ilustración: Francisco Riquelme Mellado



GANADOR CATEGORÍA C

# La tercera sonrisa

---

Ana Krell Calvo

Aula Hospitalaria de la Clínica Universidad de Navarra

Érase una vez, en un reino no muy lejano, y no hace mucho tiempo, un buen hombre al que todos llamaban Tino. Este era el director de un hospital, pero no de un hospital cualquiera; era un hospital de dos sonrisas. Y os estaréis preguntando, ¿qué es un hospital de dos sonrisas? Es sencillo de explicar; al igual que nuestros hoteles pueden tener una, dos, tres, cuatro o cinco estrellas, en este reino los hospitales podían tener una, dos o tres sonrisas. Cuantas más sonrisas tenían, mayor era la comodidad, mejor era la acogida y el trato, y más a gusto y felices estaban los pacientes durante su ingreso. Para decidir cuántas sonrisas debía tener un hospital, unos inspectores simulaban padecer alguna enfermedad e ingresaban en el hospital sin ser percibidos.

Tino estaba muy orgulloso de su hospital, pues no era fácil alcanzar dos sonrisas. Había trabajado duro durante mucho tiempo para conseguirlas, haciendo constantes reformas en su centro. Pero, como era de esperar, Tino no se conformaba con dos sonrisas. Quería alcanzar la tercera. Habían pasado ya diez años desde que le habían dado la segunda sonrisa. Desde entonces, a pesar de haber realizado numerosas mejoras, el resultado de las inspecciones era siempre el mismo. Tino no sabía qué más podía hacer para lograr la tercera

sonrisa. Había renovado el mobiliario del hospital, las habitaciones eran más cómodas, más amplias y más bonitas, había abierto una biblioteca móvil para los pacientes, había puesto acuarios en las salas de espera y en los pasillos, y hasta había contratado a payasos que entretenían a los niños. ¿Qué más podía hacer?

Buscando una respuesta, Tino decidió viajar hasta la sede de inspección. Ellos seguramente podrían decirle qué era lo que le faltaba a su hospital para conseguir la tercera sonrisa. Pero grande fue su desilusión, cuando los inspectores le dijeron que ellos no podían responder a su pregunta, que la mejor forma para saber qué era lo que le faltaba, era preguntándole a los mismos pacientes qué necesitaban para ser más felices.

Tino se dio cuenta de que tenían razón, por lo que decidió ir a hablar con una de sus pacientes, la cual conocía muy bien. Se llamaba Ana. Era una niña de diez años que llevaba mucho tiempo ingresada, pues tenía una grave enfermedad. Ana era muy alegre y siempre estaba sonriendo. Pero de vez en cuando, nadie sabía por qué, se ponía triste. Era la persona perfecta para ayudar a Tino a mejorar su hospital. Cuando le preguntó por qué se ponía triste, Ana le respondió:

—Me pongo triste cuando miro por la ventana y veo los pájaros volar.

—¿Ver a los pájaros volar? —respondió Tino, sorprendido.

—Sí, pero los pájaros no son el problema —respondió Ana—, el problema está en que cuando los veo volar me da mucha envidia. Llevo aquí meses, en la misma habitación, sin apenas poderme mover. Todos los días veo el mismo paisaje cuando miro por la ventana. Es verdad que aquí estoy muy bien; los enfermeros son muy cariñosos, mi habitación es superbonita, la comida está ri-

quísima y con los payasos me lo paso genial. Pero... Pero... cuando veo volar los pájaros..., me entran ganas de viajar, de salir de mi habitación, de liberarme de todos estos tubos e ir a donde quiera.

—Tienes razón, Ana. Te puedo entender perfectamente. Pero ¿qué puedo hacer yo? Estás enferma y no debes salir. Lo hacemos por tu propio bien —respondió Tino.

—Ya, lo sé —dijo Ana—. Pero tú me preguntaste por qué a veces estaba triste, y yo le respondí el porqué.

Tino salió pensativo de la habitación. Ana tenía razón, pero ¿qué podía hacer él? Organizar viajes para los pacientes era impensable, pues ponía en riesgo su vida y su salud. Ana, por ejemplo, no podía ni salir de su habitación.

Esa noche, Tino no pudo dormir bien, pues no paraba de pensar en la conversación que había tenido con la pequeña niña.

Finalmente, tomó una decisión. En un pueblo cercano había un hospital que ya había conseguido tres sonrisas. A la mañana siguiente, llamó a uno de sus empleados, Bob, con el cual tenía mucha confianza. Tino le ordenó que fuese a aquel hospital y que se fijara en todo aquello que tenía y que el suyo no.

Bob salió inmediatamente. Cuando regresó esa misma tarde, Tino le preguntó impaciente sobre el resultado de sus investigaciones:

—Señor, solo he encontrado una diferencia entre su hospital y el de tres sonrisas —le dijo Bob.

—¿Y de qué se trata? —preguntó Tino, cada vez más ilusionado.

—Tienen una sala —respondió Bob—, una sala muy grande y oscura. Las paredes son negras y está llena de asientos. También

hay una gran pared blanca. Pero la habitación estaba en silencio y a oscuras. No vi a nadie.

—¿Solo esa sala? ¿No tenían nada más que no tuviésemos nosotros?

—No señor, solo esa sala.

Tino estaba confundido. ¿Cómo una sala tan triste, oscura y solitaria podía ser la causante de la tercera sonrisa? ¿Cómo podía dar esa sala felicidad a los pacientes? ¡Como mucho serviría para asustarlos!

Tras pasar otra noche pensativo, Tino volvió a llamar a Bob:

—Por favor, vuelve al hospital, tal vez hoy haya alguien en esa sala.

Bob volvió a salir, pero esta vez no tardó mucho en regresar.

—¡Señor! ¡No se lo va a creer! —dijo Bob cuando volvió—. Justo cuando llegué a la puerta de la sala, esta se abrió, y empezaron a salir muchos niños de todas las edades. Cada uno tenía una enfermedad diferente, pero todos, señor, todos estaban alegres. Salían hablando, riendo y con una gran sonrisa en la cara. Está claro que esta sala es la clave para conseguir la tercera sonrisa.

—¡Qué bien! Tienes razón, Bob. Pero seguimos sin saber para qué sirve esa sala, qué se hace en ella. Necesitamos averiguar el secreto que esconden esas oscuras paredes.

Tino se fue de nuevo inquieto a dormir. No paraba de pensar en lo que su trabajador había descubierto. ¿Qué había en esa sala que hacía tan felices a los niños?

A la mañana siguiente, volvió a llamar a Bob. Decidido a resolver por fin el misterio, le ordenó:

—Vuelve al hospital, entra en la sala y no salgas hasta que veas qué se hace dentro de ella.

Por tercera vez, Bob se puso en camino. Llegó a la sala y entró. De nuevo estaba a oscuras y en silencio, como el primer día. Se sentó en un asiento en una esquina, y esperó, tal como su jefe le había dicho. No tuvo que esperar mucho, pues, unos minutos más tarde las puertas se abrieron y las luces se encendieron. Los niños del hospital empezaron a entrar, y pronto todos los asientos quedaron ocupados. Los niños hablaban entre ellos, pero nada especial sucedía. ¿Por qué miraban todos en la misma dirección? ¿Por qué todos miraban a una pared blanca? Bob no entendía nada.

Pero, de repente, las luces se volvieron a apagar y la pared blanca se iluminó. Todo quedó en silencio. Bob, deslumbrado por la luz, estaba desorientado. Pero su confusión aumentó cuando las luces de la pared empezaron a cambiar, formando diferentes formas, imágenes y figuras. Además, desde algún lugar desconocido empezó a sonar una música. Y luego una voz. Poco a poco todo fue cobrando sentido. La voz narraba una historia, y al mismo tiempo la pared mostraba cómo todo iba sucediendo. Bob no tardó mucho en estar completamente sumergido en la historia, todos sus sentidos prestaban atención.

Dos horas después todo acabó. Las luces se volvieron a encender y el ruido volvió a inundar la sala. Bob no se lo podía creer. El tiempo había pasado volando. Habían sido las dos horas más emocionantes de su vida. Durante este tiempo, no solo había estado sentado en una silla, sino que había estado viajando por planetas lejanos y lugares exóticos, había vivido todo tipo de aventuras y sentido todo tipo de emociones; decepción, tras errores y

fracasos; euforia, tras momentos de gloria; miedo, ante grandes peligros, seguido del alivio y la tranquilidad cuando todos estaban de nuevo a salvo.

Bob entendió que acababa de hacer el gran descubrimiento, y que Ana no necesitaba salir para sentirse libre. Había encontrado la manera de hacerle viajar, la manera de hacer más felices a sus pacientes, la manera de conseguir la tercera sonrisa para el hospital. Volvió corriendo a contarle a Tino lo que había vivido.

Meses después, Tino se encontraba frente a una nueva puerta en su hospital. Sobre esta había un cartel que decía en grande: «CINE». Las puertas se abrieron y muchos niños sonrientes y alegres empezaron a salir de ella. Una niña se separó de sus compañeros y se acercó a Tino. Era Ana.

—¡Muchas gracias, Tino! ¡Me ha encantado! Pensé que nada podía ser mejor que volar como un pájaro, pero estaba equivocada. Volar al reino de nunca jamás ha sido muchísimo mejor —dijo, y se alejó con una gran sonrisa en la cara.

Tino sonrió. Por fin lo había logrado. Tres días de aventuras, tres noches sin dormir y meses de obras y esfuerzos, habían dado resultado. El cine no solo había traído una tercera sonrisa a su hospital, el cine había traído millones de sonrisas, risas y carcajadas a todos sus pacientes.

Pero aquí no acabó la historia, pues como todos sabéis, las sonrisas se contagian, y lo mismo pasó con el cine. Pronto todos los alcaldes, fuesen de grandes ciudades o pequeñas aldeas, querían uno. Y así es como el cine salió del hospital, se extendió por todo este reino y por todos aquellos que le rodeaban, llegando hasta nosotros y trayendo con él mucho más que tres sonrisas.

# En busca de la película perfecta



Ilustración: Pepe Marco Aledo



# En busca de la película perfecta

.....  
Tania Fuentes Bonilla

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario de Ciudad Real

Salgo del cine en busca de inspiración, ¿y qué me encuentro? Películas de miedo en las que solo da miedo el precio de la entrada; comedias repletas de chistes malos, y no hablemos de las románticas ni de los dramas llenos de clichés y escenas plagiadas de otras películas. Y aquí estoy yo, un simple guionista en busca de la idea para la película perfecta.

He ido a bares en busca de gente peleando y así conseguir algo de acción, a supermercados, esperando encontrar algo de amor entre dos reponedores... Busqué en tantos lugares que lo único que conseguí fue perder dos tardes. Pero, de repente, recibí una noticia horrible: mi hermana había tenido un accidente con el coche. Nada más colgar el teléfono, me dirigí al hospital tan rápido que rogaba no cruzarme con la policía; todo sea por verla. Solo recuerdo de aquello a la señora que me observaba sujetando su paraguas negro.

Unos dieciocho minutos después, me encontraba frente a la puerta de su habitación, hasta que abrí. Fue tanto mi alivio al comprobar que solo aparecía con un collarín y un brazo escayolado que casi suelto un par de lágrimas.

La tarde transcurrió rodeados de la familia, con mi hermana hablando de lo mal que había quedado el coche... Hasta que llegaron sus amigos, y los familiares preferimos ofrecerles intimidad. Padres y primos se marcharon a casa en busca de ropa, pero yo decidí darme una vuelta por los pasillos de aquel ajetreado hospital.

Iba pensando en mis cosas hasta que me topé con un montón de globos atados a un enorme peluche, sostenido por una chica encamada, recibéndolo con la sonrisa más grande que he podido ver nunca. A pesar de estar enferma, ella reía, rodeada de toda su familia y su nuevo peluche. Desde luego, no esperaba pasar su cumpleaños en el hospital.

Seguí andando hasta ver a un chico llorando a su amigo, con la cabeza cubierta con un pañuelo, mientras este le acariciaba cabizbajo en un intento de animarle. Fue cuando entró el celador para llevárselo. Me alejé de ahí. Estaba siendo demasiado duro. Subí unas cuantas plantas, quería irme lo más lejos posible, hasta que me crucé con lo que menos esperaba: un joven de rodillas pidiendo matrimonio a su novia que reposaba en la cama, delante de su recién nacido hijo. Ante la respuesta afirmativa de la mujer, enfermeros, gente que paseaba como yo por el pasillo, nos pusimos a aplaudirles, y juraría que el bebé también lo intentó, tratando de imitar a toda la gente de su alrededor. Fue entonces, cuando me di cuenta de que no estaba en un hospital, sino en un cine. Estaba rodeado de películas sin darme cuenta. Cada habitación, una historia. Cada personaje, una emoción. Cada grupo, un mundo diferente.

—¡CORTEN! VENGA CHICOS, RECOGED. BUEN TRABAJO. NOS VEMOS MAÑANA.

## Entre princesa y princesa



Ilustración: Nerea Gorordo



# Entre princesa y princesa

.....  
Eva Garijo Cobos

Aula Hospitalaria Colegio Público Educación Especial del Hospital General  
Universitario Gregorio Marañón de Madrid

Érase una vez un día en el que Bella se hartó de Bestia, Blancanieves dejó de hacerles las tareas a los enanitos, la Bella Durmiente pidió cinco minutos más, Cenicienta bailó con quien le dio la gana hasta las tantas, la Sirenita y Úrsula se hicieron amigas, Rapunzel se cortó el pelo. Y todas, unidas, se hicieron más fuertes, y se aliaron con los dragones para ser libres y dejar de depender de tanto príncipe.

Y es que todas esas princesas se han hartado de la película. Tras haber vivido todos estos años repitiendo la misma historia, han salido del palacio y se han quitado los tacones y vestidos, han dejado las joyas y se han dedicado a esta lucha. Han dejado de competir unas con otras por ser la más bella y han comenzado a halagarse entre ellas por su fuerza y no por su apariencia.

Tú, princesa, no necesitas un príncipe para ser feliz. Es bonito amar, pero no depender.

Ríe, baila, besa. Da igual si es a un hombre o a una mujer, da igual si es un sapo, no tienes por qué convertirle si es así como le quieres. Pasa de todos esos estándares y empieza a amarte por tu

propio concepto de belleza, porque la belleza está en la persona que se ama y en la persona que ama.

Está bien que te maquilles, si es eso lo que quieres, pero también está bien que no lo hagas si es eso lo que quieres.

Sé tú, porque eres lo más importante que tienes.

Ama, pero ámate también.

¡Claro que me gusta el cine!

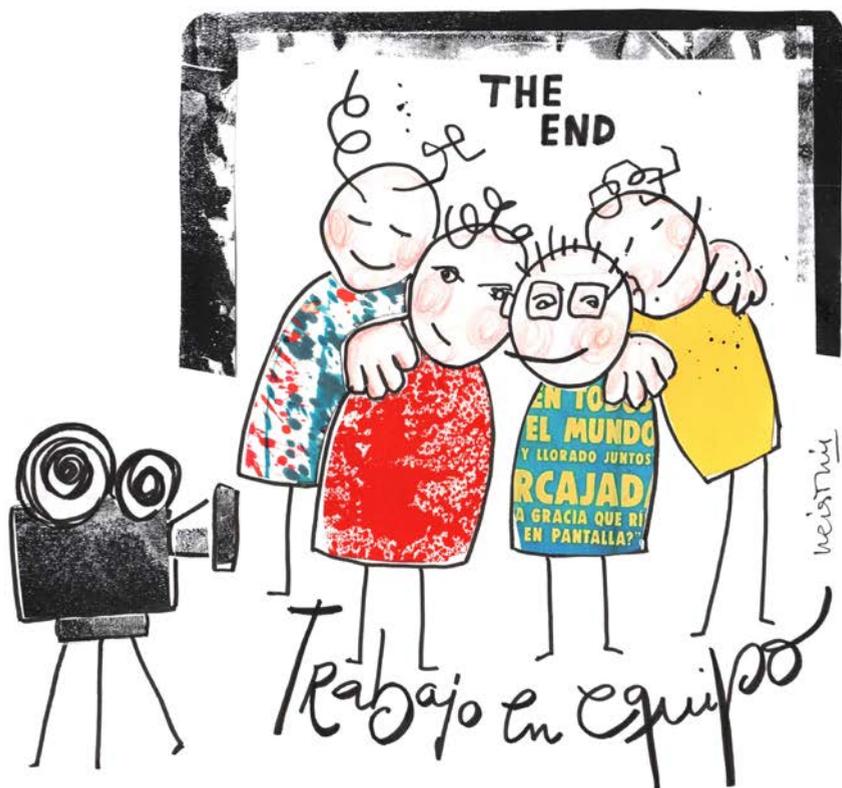


Ilustración: Francesca Cristina Ureña



# ¡Claro que me gusta el cine!

---

Lucas Graue Martínez

Aula Hospitalaria Colegio Público de Educación Especial

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

El otro día le pregunté a mi madre cuándo se inventó el cine y me respondió que la primera película se emitió públicamente en 1895, gracias a los hermanos Lumiere. ¡Qué gran regalo para la humanidad!

Existen muchos tipos de películas y a todas les ponen música con la que te causan diferentes emociones.

A mí me encantan las películas de ficción sobre historias fantásticas y las de superhéroes, como los de la liga de la justicia, los vengadores etc., que hablan de seres con superpoderes o habilidades extraordinarias, y a las que les ponen unos efectos especiales geniales y una música súperhépica.

Este tipo de películas las disfruto mucho porque me causan adrenalina y salgo superemocionado.

Entre mis películas favoritas están El señor de los anillos, El Hobbit, Iron man, aunque también me gustó mucho una de las películas favoritas de mi madre que cuenta justamente la historia del cine romántico en Italia, llamada Cinema Paradiso, y, por último, las inolvidables películas Intocables, de Francia, y de Estados Unidos, Forrest Gump.

Pero les quiero contar sobre mi última película favorita, que es la que más he disfrutado últimamente, se llama Campeones, y me gustó porque no habla de superhéroes, pero sí de superhumanos, seres humanos con unas capacidades diferentes, pero increíbles para saber vivir y sobreponerse a las adversidades. Me gustó mucho porque los protagonistas se interpretan a sí mismos.

El día que fui a verla con mis padres me lo pasé muy bien.

Mi padre dice que mi madre, que es muy sensible, llora hasta con los anuncios del supermercado, pero ese día, con la película, los tres lloramos de emoción, al tiempo que reímos a carcajadas.

Y es que la vida es así, llena de matices y emociones que nos permiten tener experiencias.

Al ver la película, me sentí identificado con sus personajes y sus dificultades, ya que, aunque la mayoría de ellos nacieron con sus respectivas discapacidades, yo tuve un ictus que me causó un daño cerebral adquirido que se manifiesta en algo de falta de memoria inmediata, espasticidad en una pierna y hemianopsia derecha. (De la mitad de cada pupila hacia la derecha no veo bien, es decir, que tengo el campo visual reducido).

Sin embargo, siempre estoy agradecido con la vida y de buen humor. Estoy alegre de estar vivo, de poder ver a las chicas guapas –como las actrices que salen en las películas–, de escuchar la música que me gusta –como la de algunas bandas sonoras– y las voces de mis familiares y amigos con los que me lo paso genial, por ejemplo, yendo al cine.

Así que me sentí identificado con esos campeones de la película a los que no les importa ganar, sino formar parte de un equipo, participar, apoyarse unos a otros y pasárselo muy divertido.

A partir del ictus tuve que empezar un largo proceso de rehabilitación que solo se ha podido lograr mediante un trabajo en equipo como el de la película, y me alegra decir que gracias a eso y al trabajo conjunto de todos mis terapeutas conmigo, tengo la posibilidad de mejorar cada día.

Me canso mucho, y por eso, después de un día largo y cansado, lo que más disfruto es meterme en la cama, taparme y dormirme en paz para soñar cosas fantásticas y maravillosas, como las que pasan en las películas de cine, y despertarme a contárselas a mi madre.

Los fines de semana me gusta, en algunas ocasiones, ir al cine o ver alguna película, como Campeones, en mi casa.

Una de mis partes favoritas de la película es cuando el entrenador le ayuda a un chico del equipo a superar su miedo a ducharse en el agua.

Más adelante, ese chico hace que el entrenador se enfrente a su miedo, a subir en ascensores.

Me gusta el cine, y más que existan películas que nos transmitan mensajes que nos ayuden a ser mejores seres humanos.



## Un sueño de cine



*Ilustración: Miguel Alemán*



# Un sueño de cine

Paula Sinaí Martínez Romero

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Reina Sofía

Abro los ojos bruscamente y parpadeo, tratando de ubicarme. Todo a mi alrededor es blanco, y la luz me da justo en los ojos, cegándome. Me incorporo lentamente y miro alrededor; la misma habitación de siempre, desde que ingresé hace unas semanas. Las sosas paredes blancas, la pequeña televisión, el sillón y la puerta que lleva al baño (cerrada, como siempre). Sin embargo, no veo a mi madre, y el ruido que suele haber en los pasillos ha desaparecido.

—¿Mamá? —pregunto, titubeante.

Ella lleva todos estos días pasando la noche conmigo, y no sale de la habitación hasta que estoy despierta y pasan las enfermeras. Por eso se me hace tan raro no verla sentada en el sillón mirando la tele o contemplando la calle desde la ventana, absorta en sus pensamientos, como la he visto alguna mañana.

Vuelvo a llamarla, esperando que esté en el baño o algo así, pero no obtengo respuesta. ¡Qué extraño...!

Me levanto de la cama y, justo cuando voy a meterme al baño, la puerta se abre de repente y aparece una risueña joven. Tiene el

cabello rubio y corto, ondulado y fijado con gomina. Su mirada es dulce, aunque un tanto desafiante, y lleva los labios pintados de un rojo vivo. Viste una bata corta y blanca, aunque no veo placa identificativa con su nombre.

—Disculpa, ¿quién eres? —pregunto, intentando sonar lo menos borde posible.

—Hola, hola. Soy Marilyn, encantada.

Justo antes de poder preguntarle qué narices está haciendo en mi habitación, un soplo de aire entra por la ventana entreabierta y levanta ligeramente la bata blanca de la chica. Ella se la sujeta hacia abajo y ríe estruendosamente. Siento que la conozco de algo, pero no sé de qué.

—Bueno, tenemos muchas cosas que hacer hoy —dice con determinación, cuando finalmente cesa el viento.

—Será mejor que entres a darte una ducha.

—Pero ¿puedo al menos saber quién eres y qué haces aquí?

—Después, tranquila —responde sin dejar de sonreír—. Pero, de verdad, entra a darte una ducha. Tenemos prisa. Te espero en el pasillo.

Y vuelve a desaparecer de la habitación sin decir nada más.

—Qué raro... —susurro.

Pero le hago caso, cojo un nuevo pijama y me meto al baño. Una vez bajo el chorro de la ducha, mientras sigo pensando qué narices ha ocurrido y qué querrá de mí esa chica, comienzo a oír una estridente y aguda música que no sé de dónde proviene: «Chin, chin, chin, chin». Conozco esta canción de algo, lo sé, pero antes de procesarlo, noto que descorren la cortina y veo de-

lante de mí una oscura sombra que lleva... ¡Un cuchillo!

Grito con todas mis fuerzas, cerrando los ojos y esperando el golpe final... Pero este no se produce. Cuando vuelvo a abrir los ojos, compruebo aliviada que no hay nadie en el cuarto de baño, y que la música ha cesado. Deben haber sido imaginaciones mías, esta noche he dormido poco...

Salgo de la ducha, aún un tanto inquieta, y me visto rápidamente, con cuidado de no engancharme la vía. Y, tal como ha dicho, al salir al pasillo veo a Marilyn apoyada en la pared de enfrente. Lo extraño es que no hay nadie más por ninguna parte.

—Ya estoy —digo, sonriendo ligeramente—. Bueno, ¿qué vamos a hacer? ¿Tienes que llevarme a alguna prueba o algo?

La chica se echa a reír escandalosamente.

—No, claro que no. Por Dios, no, no soy enfermera. Te voy a acompañar todo el día, pero antes tendrás que desayunar algo.

Como si la hubiesen oído, aparece al final del pasillo una chica de aproximadamente la misma edad que Marilyn. Tiene los ojos oscuros y el pelo castaño, recogido en un moño alto. Todo en ella transmite dulzura, y viste con ropas negras y, extrañamente, varias joyas brillantes. Saluda a Marilyn con un abrazo y me tiende una bandeja.

—Ten, aquí tienes tu desayuno —Se señala el ostentoso collar y sonrío—, con diamantes.

Nos guiña el ojo y se marcha por donde ha venido, antes de que pueda siquiera preguntarle nada.

—¿Quién era? ¿Y quién eres tú? ¿Dónde está mi madre?

—Tranquila, chica, tranquila. Todo a su tiempo... ¿Un *croissant*?

Tras un desayuno rápido, comenzamos a caminar por la planta, y me voy encontrando a decenas de personas, a cada cual más extraña.

Para empezar, mientras paseamos junto a los ascensores, una mujer de facciones serias y duras y que lleva un largo vestido rojo, forcejea con una máquina expendedora.

—Escarlata, querida, ¿qué haces? —pregunta, cautelosa, Marilyn.

—Quería unas galletas, pero este trasto se ha quedado mi euro. Estoy intentando recuperar lo que la máquina se llevó.

—Eh... de acuerdo. Nos vemos más tarde.

—¡A Dios pongo por testigo! —grita de pronto, dándole un puñetazo al cristal de la máquina— ¡que jamás volveré a pasar hambre!

Lo siguiente que ocurre me pone los pelos de punta; al doblar una esquina, casi nos topamos con dos gemelas vestidas de rosa, quietas en mitad del pasillo.

—Venid a jugar con nosotras —dicen a la vez.

Marilyn me indica con la cabeza que pase de largo, y eso hago, tratando de ignorar la mirada penetrante de las dos niñas.

Por si eso fuera poco, al pasar junto a la sala de estar, veo a una chica pelirroja tumbada cómodamente en un mullido sillón, estirándose. Tirado en el suelo, hay un chico rubio y muy guapo, que la observa con tristeza.

—¿Segura que no cabemos los dos? —murmura con timidez.

—No, Jack, ya te lo he dicho, solo hay espacio para uno, lo siento.

—Diablos, Rose, ¿alguna vez me vas a dejar subirme a algún sitio?

No sé cuánto tiempo pasamos caminando, pero decido que ya es suficiente, cuando entro a mi habitación y veo a un hombre y una mujer buscando en mi armario, cogiendo mis cosas y escondiéndolas bajo la ropa.

—¡Eh, Bonnie! ¡Clyde! Ni se os ocurra. ¡Devolvedlo todo ahora mismo! —ordena Marilyn.

—¡Robamos bancos! —exclama el hombre.

—Me da igual, me da igual. ¡Fuera! ¡Ya!

Una vez han devuelto todo bajo la atenta mirada de mi misteriosa acompañante, me tumbo en la cama y cierro los ojos. Estoy agotada, y no sé si han pasado minutos, horas o semanas desde que me desperté.

—Marilyn, necesito que me digas qué está pasando, por favor —suplico, enterrando la cara en la almohada—. Veo gente que me suena muchísimo, pero no sé de qué, y es todo tan raro...

Justo cuando ella va a abrir la boca para responder, oigo como se abre la puerta bruscamente y entran decenas de personas en mi habitación, vestidas de lo más extraño. Gritan sin parar, y solo puedo entender algunas frases sueltas sin ningún sentido.

—En ocasiones, veo muertos.

—Yo soy tu padre.

—Siempre nos quedará París.

—Mi caaasa. Teléefonooo.

Me tapo los oídos y siento que la cabeza me va a estallar, hasta que de pronto... silencio. Todo en calma.

Estoy asustada y no sé si abrir los ojos, que he cerrado sin darme cuenta. Los entreabro con cautela y veo que todas esas personas ya no están aquí. Solo veo a mi madre, recostada en el sillón, y oigo un programa de cotilleos de fondo. Respiro, aliviada; solo ha sido un sueño.

—Buenos días. Hoy has madrugado, ¿eh? —saluda mi madre cuando ve que estoy despierta—. Aún queda mucho para el desayuno. ¿Te apetece ver algo mientras?

—Mmm... ¿Qué me dices de un maratón de películas? —respondo, y sonrío.

De pronto, ya sé quiénes eran todos los que han aparecido en mi sueño.

# Despierta



Ilustración: Javier Tapia



# Despierta

---

María Marín Monzón

Aula Hospitalaria Colegio Público Educación Especial del Hospital General Universitario

Gregorio Marañón de Madrid

Abro los ojos y todo es negro, grito en un primer intento.

No escucho nada, ni si quiera mi propia voz.

El agobio me abarca el cuerpo, y la ansiedad la noto fuerte en el pecho.

Mil preguntas sacuden mi cerebro. ¿Qué está pasando? ¿Dónde estoy? ¿Qué estoy haciendo?

Sin darme cuenta, siento un mareo por dentro, todo da vueltas, aunque todo sigue negro.

De repente, miles de risas suenan en eco y miles de caras me observan de lejos.

Esto no me gusta, ¿por qué se están riendo?

El corazón me late fuerte e intenso.

Una sensación de vergüenza hace que me arda el cuerpo.

Sentirme observada es uno de mis mayores miedos.

Cierro los ojos con fuerza y todo se queda en silencio.

Parece que la pesadilla ha pasado, pero eso es solo mi deseo.

Sola, ese sentimiento se apodera de mi y de mi pensamiento.  
Veo a toda la gente a la que quiero,  
pero se alejan con mirada firme y siento mucho miedo.  
Grito sus nombres esperando su regreso,  
pero cada vez más rápido siguen desapareciendo.  
Me siento como en una película de terror, pero todo esto parece  
ser cierto.  
Cansada y con respiración agitada,  
lloro desconsoladamente en esta pobre cama.  
Desearía que todo esto terminara.  
Estoy sufriendo y ni siquiera yo puedo hacer nada.  
No sé lo que está pasando, pero, por favor, que venga la calma.  
No estoy de suerte.  
Cuerpos perfectos y mentes prodigiosas aparecen.  
El sentimiento de inferioridad parece hacerse fuerte.  
Por suerte o por desgracia, me acostumbro a sufrir,  
aunque todo lo que quiero es ser fuerte y poder ser feliz.  
Por favor, que alguien me ayude a poder salir de aquí.  
Pidiendo ayuda a gritos deseando salir de aquí,  
una suave voz me dice: «Despierta, pequeña, tú no tienes que  
sufrir así».

# **CATEGORÍA E**

(Alumnado con diversidad funcional)



# Bloom y mi fantasía

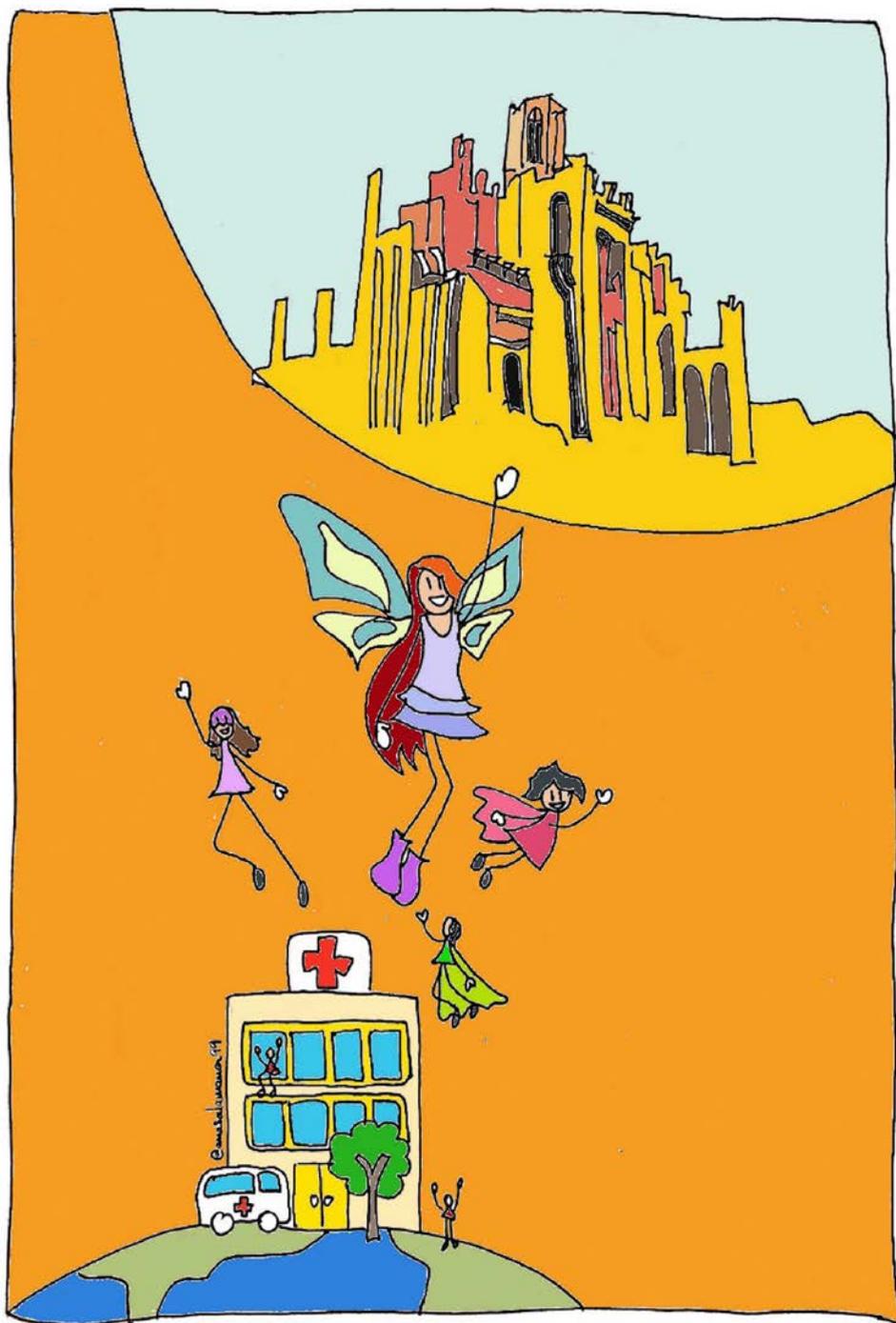


Ilustración: Ana Salamanca



GANADOR CATEGORÍA E

# Bloom y mi fantasía

---

Iris Suárez Trelles

Aula Hospitalaria del Hospital Universitario Central de Asturias

Mi película preferida es *Winx*, y cuando las veo, soy como ellas; sobre todo como Bloom, vestida con una falda, camiseta, calcetines, brazaletes que ponga Bloom y bota de tacón alto, muy alto.

Tengo poderes de color naranja para luchar contra los malos y las malas.

Soy un hada, que vuela por el cielo y tengo novio que se llama Skay, que es como José Jesús, que está enamorado de mi; y juntos volamos a Andros, a la fiesta de Soraya.

Allí me siento feliz y contenta, y me olvido del hospital, y vuelo con mis amigas que se llaman Silvia, Juncal, otra Silvia, Iris, Violín y Paula.

Y cuando imagino que soy como Bloom, me olvido de la sangre y de Bego, que pincha mal.

Y así, volando soy como Bloom, una Winx de Andros, y fin.



## Una estrella de cine



Ilustración: Lucía Álvarez



# Una estrella de cine

---

Valentina Santa Tobarra

Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia

Aula Hospitalaria del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca

Había una vez una niña que se llamaba Valentina. Ella quería ser una gran estrella de cine, que se dedicara a bailar. Cuando fuera mayor, quería hacerse famosa, ya que bailaba superbién porque desde que era muy pequeña iba a clases de baile, pues le gustaba mucho, era su ilusión.

Un día, se puso malita del corazón y tuvo que ir al hospital a pasar muchos días. Los médicos le dijeron que ya no podría bailar. Ella se puso muy triste, pero le dijo al médico que, por favor, la operara del corazón y que la pusiera buena para poder bailar, que ese era su sueño desde que era muy pequeña.

Los médicos que eran muy amables, se pusieron a estudiar su caso y a trabajar mucho para poder operar a Valentina y dejarla bien.

Pasados unos días, vinieron los médicos y le dijeron que lo habían pensado bien y que la iban a operar.

Aunque bajó con miedo al quirófano, pronto se le pasó, y la operaron. Cuando estuvo buena, el médico le dijo que ya podía irse a su casa y volver a bailar.

Volvió a su casa pronto, llamó a su maestra de baile y le dijo que tenía que trabajar mucho en las clases para conseguir ser la bailarina más famosa de todas las películas.

## XII Certamen Internacional de Relatos “EN MI VERSO SOY LIBRE”

### ACTA DEL FALLO DEL JURADO

“El futuro del cine está en la escritura”.

*FRANCIS FORD COPPOLA*

Murcia, 27 de febrero de 2019

1. Se hace pública la composición del jurado del XII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre”:

Presidenta: Doña Aurora Gil Bohórquez

Secretaria: Doña Juana M<sup>a</sup> Sánchez García

Vocales: Don Luis Francisco Martínez Conesa  
Doña Elena Ladrón de Guevara Mellado  
Doña Ana Mayoral Núñez  
Don Alonso Palacios Rozalén  
Doña Marisa López Soria  
Doña Pilar Carrasco Lluch  
Don José Emilio Linares Garriga

2. En la presente edición se han recibido 101 relatos de 15 Aulas Hospitalarias, todos ellos de procedencia nacional: Comuni-

dades Autónomas de Castilla y León, Castilla la Mancha, Islas Canarias, Madrid, Murcia, Comunidad Foral de Navarra, Principado de Asturias y Cantabria.

3. Los miembros del Jurado, una vez leídos todos los relatos, deciden por mayoría absoluta otorgar los siguientes premios:

- **Premio para la Categoría A** (de 6 a 9 años) al relato "Un guión de monstruos".
- **Premio para la Categoría B** (de 10 a 13 años) al relato "Caperucita negra y el aterrador lobo feroz".
- **Premio para la Categoría C** (de 14 a 17 años) al relato "La tercera sonrisa".
- **Premio para la Categoría E** (alumnado con diversidad intelectual) al relato "Bloom y mi fantasía".

4. A su vez el jurado decide seleccionar, por su calidad literaria, otros 21 relatos que serán publicados, junto con los cuatro ganadores, en el libro "En mi verso soy libre. Relatos 2019".

5. En esta ocasión, los relatos han versado sobre el tema "El cine".

Los participantes han relatado experiencias cinematográficas a partir de películas verdaderas o imaginadas, se han sentido actores y actrices protagonistas, han traspasado las pantallas y han vivido al otro lado de la realidad; han jugado a ser directores y han convertido los hospitales en platós cinematográficos.

El cine les ha acercado a mundos de fantasía con finales felices, a aventuras, sorpresas, emociones. La imaginación, la creatividad, la fuerza, el humor y los valores positivos se han puesto al servicio de la escritura para que el relato de sus vivencias en el cine se convirtiera en potente medicina.

## Relación de Aulas Hospitalarias participantes en el XII Certamen Internacional de Relatos 2019 “En mi verso soy libre”

### CANTABRIA

Hospital Universitario Marqués de Valdecillas-Santander.

### CASTILLA-LA MANCHA

Hospital General Universitario de Albacete.

Hospital General Universitario de Ciudad Real.

### CASTILLA Y LEÓN

Hospital Clínico Universitario de Valladolid.

Hospital Infanto Juvenil de Valladolid.

Hospital Clínico Universitario de Salamanca.

### COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA

Unidad de Pedagogía Hospitalaria Clínica Universitaria de Navarra.

### COMUNIDAD DE MADRID

Hospital Universitario Fundación Alcorcón – Madrid.

Hospital Universitario de Fuenlabrada – Madrid.

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid.

Hospital General Universitario Gregorio Marañón de Madrid.

Hospital Universitario de Getafe – Madrid.

Hospital Universitario La Paz – Madrid.

### **ISLAS CANARIAS**

Hospital Universitario Materno Infantil Las Palmas de Gran Canaria.

### **PRINCIPADO DE ASTURIAS**

Hospital Universitario Central de Asturias.

### **REGIÓN DE MURCIA**

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca Murcia.

Hospital General Universitario Reina Sofía de Murcia.

Hospital General Universitario Morales Meseguer de Murcia.

Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena.

# AGRADECIMIENTOS

## Instituciones y entidades patrocinadoras del XII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2019



Región de Murcia  
Consejería de Educación,  
Juventud y Deportes



ÁREA DE SALUD VII  
MURCIA ESTE

HOSPITAL GENERAL UNIVERSITARIO  
REINA SOFÍA



Hospital General Universitario  
Santa Lucía



Vega Media del Segura



FUNDACIÓN  
ATRESMEDIA



FUNDACIÓN  
CAJAMURCIA



Fundación para la Formación  
e Investigación Sanitarias  
de la Región de Murcia



Laboratorios Lorca Marín  
*Comprometidos con la salud desde 1959*  
[www.lorcamarin.es](http://www.lorcamarin.es)

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial



Value Life

Equipo Educación Infantil  
CEIP Sagrado Corazón de Jesús  
Librilla - Murcia

niños con cáncer  
afamur



Centauro  
Quirón  
Tus metas, nuestro objetivo







## Publicaciones recientes de la Consejería de Educación, Juventud y Deportes

[www.educarm.es/publicaciones](http://www.educarm.es/publicaciones)

- Primera actuación ante urgencias en centros educativos. Guía para la Comunidad Educativa / Beatriz Garnica Martínez, Aurora Tomás Lizcano y Luis Francisco Martínez Conesa.
- Áreas de libre configuración para aulas abiertas y centros de educación especial / Juan Antonio Sotomayor Coll (coordinador).
- La resiliencia en la Educación Secundaria / M<sup>a</sup> Ángeles Blanco Olmedo, María Duarte Cuesta, Francisco Javier García López, Alicia Lorente Millán, Mercedes Mateo Ortiz, M<sup>a</sup> Dolores de Maya Espín, Ana Olivares Martínez, Francisca Prieto Martínez y Juana María Torres Martínez.
- Matemáticas manipulativas y ABN en tres años. Recursos para el aula / M<sup>a</sup> Dolores Sánchez Jiménez, Ana Marcos Clares, Joaquina Jiménez Vicente, Loli Dólera Nicolás, Almudena López López, Cristina Salmerón Martínez, M<sup>a</sup> del Carmen Martínez Mengual, Carolina García Carrillo, Rosendo Bioque Solís y Cristina Jara Torrecillas.
- CAF 2013, el Marco Común de Evaluación. Mejora de las organizaciones públicas mediante la autoevaluación / Traducción: José Román Tapias, María del Carmen Maldonado López, Roberto José García de la Calera, Joaquín Antonio López Marín, Luis Eduardo Gómez Espín y Fernando Esmeragdo Ruiz Ibáñez.
- Patrimonio de la Región de Murcia. Histórico - Artístico (3º ESO. Materia optativa) / Francisca Colomer Pellicer, Ana Costa Pérez, María Costabile Sánchez, Álvaro Jacobo Pérez, Ana Belén Martínez Pérez y Pascual Santos López.
- Patrimonio de la Región de Murcia. Inventos e Inventores (2º ESO. Materia optativa) / Francisca Colomer Pellicer, Ana Costa Pérez, María Costabile Sánchez, Álvaro Jacobo Pérez, Ana Belén Martínez Pérez y Pascual Santos López.
- Patrimonio de la Región de Murcia. Leer nuestro paisaje (1º ESO. Materia optativa) / Francisca Colomer Pellicer, Ana Costa Pérez, María Costabile Sánchez, Álvaro Jacobo Pérez, Ana Belén Martínez Pérez y Pascual Santos-López.
- Inteligencia emocional e intensidad emocional en el juego motor / Eva Gómez Domínguez.
- Animación a la lectura desde el aula de Audición y Lenguaje / María Josefa Romera Regol.
- Fila á : revista científica de artes escénicas y audiovisuales / Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia.
- Guía de enseñanza del inglés para alumnos con dislexia y otras dificultades / Fulgencio Hernández García, Lorenzo Antonio Hernández Pallarés, M<sup>a</sup> Teresa Valencia García, Felipe Javier Ramírez Lajarín y Miguel Ángel Abril López.

## XII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre”

Este libro reúne los relatos seleccionados en el XII Certamen Internacional “En mi verso soy libre”, organizado por el Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia (España), dependiente de la Consejería de Educación, Juventud y Deportes. Se trata de un proyecto que trasciende las actividades de animación a la lectura y escritura y va dirigido a desarrollar en los niños y adolescentes hospitalizados sus capacidades creativas y literarias.

Cada uno de los relatos está magníficamente ilustrado por una serie de colaboradores.

Los de este año versan sobre EL CINE. Los participantes han narrado experiencias basadas en distintos géneros cinematográficos, han sido directores y protagonistas de las tramas más variopintas y han convertido el hospital en un set de rodaje. ¿Te atreves a descubrirlas?

Luces, cámaras... ¡Acción!

